

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA



MEMORIA LABORAL

P.E.T.A.E.N.G.

**CAPACIDADES RESILIENTES EN ADOLESCENTES
CON RESPONSABILIDAD PENAL DEL CENTRO
DE REHABILITACIÓN QALAUMA**

para obtener el Título de Licenciatura

POR: ORLANDO LUÍS MUNGUÍA MAMANI

TUTORA: DRA. ESTRELLA VIRNA RIVERO HERRERA

LA PAZ – BOLIVIA
JUNIO, 2021

DEDICATORIA

A Asociación Colmena Juvenil que me permite desarrollar acciones con adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social y económica.

Al personal administrativo del Centro de Rehabilitación Qalauma, en especial a Tania Viscafé y Verónica Larrea por todo el apoyo brindado.

A Wilma, Vanesa y Valeria que coadyuvaron en el levantamiento de la información.

A adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, situación de calle y privados de libertad; que me permitieron compartir sus experiencias de vida, que su vitalidad

y energía les permita alcanzar un futuro mejor.

Gracias por ser parte de esta experiencia.

AGRADECIMIENTO

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas aquellas personas que contribuyeron desde sus experiencias, conocimientos, apoyo, acompañamiento, interés para la realización de este documento. De manera especial:

- A Francisco, Edith y Guillermo por apoyarme a pesar de las circunstancias, dificultades y porque son parte importante de mi vida.
- A la Dirección General de Régimen Penitenciario que me brindó la oportunidad de realizar este trabajo en el Centro de Rehabilitación Qalauma.
- A todas las personas que conocí en el transcurso de la experiencia realizada en el Centro de Rehabilitación Qalauma.
- A María Fernández Ugarteche por sus conocimientos y su compromiso
- que me impulsaron en cada momento.

GRACIAS MIL A TODOS.

CONTENIDO

ÍNDICE DE CUADROS.....	vii
RESUMEN	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	3
MARCO INSTITUCIONAL	3
1. Antecedentes.....	4
2. Identificación del problema	5
3. Descripción de la Institución.....	6
3.1. Misión.....	8
3.2. Visión.....	8
3.3. Objetivos específicos institucionales	8
3.4. Filosofía y enfoque del Centro de Rehabilitación “Qalauma”	9
CAPÍTULO II.....	11
DESARROLLO LABORAL.....	11
2.1. Objetivos de la intervención laboral.....	12
a. Objetivo general	12
b. Objetivos específicos.....	12
2.2. Descripción de funciones y tareas	13
2.2.1. Escala de afectividad.....	17
2.2.2. Escala de autoeficacia	17
2.2.3. Escala de Afrontamiento	18
2.2.4. Escala de Autocontrol	18
2.2.5. Escala de Autoconcepto y Satisfacción Personal.	19
2.2.6. Escala de Sentido del Humor	19
2.2.7. Escala de Habilidades Sociales.....	19
2.2.8. Escala de Conducta Prosocial	19
2.2.9. Escala de Apoyo Familiar Percibido	20
2.2.10. Escala de Apoyo Percibido del Grupo de Pares	20
2.2.11. Escala de Apoyo Percibido de Otros significativos	20
2.3. Procesamiento de la información	20
2.3.1. Escala de Afectividad.....	20

2.3.2.	Escala de Autoeficacia	22
2.3.3.	Escala de Afrontamiento	24
2.3.4.	Escala de autocontrol.....	26
2.3.5.	Escala de Autoconcepto y Satisfacción Personal.....	28
2.3.6.	Escala de Sentido del Humor	30
2.3.7.	Escala de Habilidades Sociales.....	34
2.3.8.	Escala de Conducta Prosocial	35
2.3.9.	Escala de Apoyo Familiar Percibido	37
2.3.10.	Escala de Apoyo Percibido del Grupo de Pares	40
2.3.11.	Escala de Apoyo Percibido de Otros significativos	43
2.4.	Lecciones aprendidas y buenas prácticas	45
CAPÍTULO III.....		54
DESEMPEÑO LABORAL		54
1.1.	Aprendizaje laboral.....	54
a.	Concepto de Resiliencia	55
b.	Resiliencia y conductas de riesgo.....	59
c.	Adolescencia, desarrollo humano.....	61
d.	Adolescentes disociales.....	65
1.2.	Logros profesionales.....	66
1.3.	Límites y dificultades	67
1.1.	Agentes de socialización.....	69
2.	Manejo de emociones.....	70
DESCRIPCIÓN DE LA PROYECCIÓN PROFESIONAL.....		72
4.1.	Planteamientos futuros	72
4.2.	Factores de riesgo y factores de protección	74
ANEXOS.....		77
ANEXO N° 1. Diagnóstico Centro Qalauma		77
ANEXO N° 2. Inventario de cualidades resilientes para adolescentes		88
1.1.	Área afectividad.....	88
1.2.	Área autoeficacia	89
1.3.	Área de afrontamiento.....	90
1.4.	Área de autocontrol	91

1.5.	Área de autoconcepto y satisfacción personal	92
1.6.	Área del sentido del humor	93
1.7.	Área habilidades sociales.....	94
1.8.	Área de conductas prosociales	95
1.9.	Área de apoyo familiar percibido.....	96
1.10.	Área de apoyo percibido del grupo de pares	97
1.11.	Área de apoyo percibido de otros	98
	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	99

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro N° 1: Escala de Afectividad General	21
Cuadro N° 2: Resultado Escala de Afectividad.....	22
Cuadro N° 3: Escala de Autoeficacia General	23
Cuadro N° 4: Resultado Escala de autoeficacia	24
Cuadro N° 5: Escala de Afrontamiento General	25
Cuadro N° 6: Resultado Escala de afrontamiento	26
Cuadro N° 7: Escala de Autocontrol General.....	27
Cuadro N° 8: Resultado Escala de Autocontrol	28
Cuadro N° 9: Escala de Autoconcepto General	29
Cuadro N° 10: Resultado de Autoconcepto y Satisfacción Personal	30
Cuadro N° 11: Escala de Sentido de Humor General.....	32
Cuadro N° 12: Resultado Escala de Sentido de Humor	33
Cuadro N° 13: Escala de Habilidades Sociales General	34
Cuadro N° 14: Resultado Escala de Habilidades Sociales	35
Cuadro N° 15: Escala de Conducta Prosocial General	36
Cuadro N° 16: Resultado Escala de Conducta Prosocial	37
Cuadro N° 17: Escala de Apoyo Familiar Percibido General	38
Cuadro N° 18: Resultado Escala de Apoyo Familiar Percibido.....	40
Cuadro N° 19: Escala de Apoyo percibido del grupo de pares General	42
Cuadro N° 20: Resultado Escala Apoyo percibido del grupo de pares	43
Cuadro N° 21: Escala de Apoyo percibido de Otros significativos General.....	44
Cuadro N° 22: Resultado de Escala de Apoyo percibido de otros significativos	45

RESUMEN

La memoria laboral describe las capacidades resilientes que poseen adolescentes con responsabilidad penal en el Centro de Rehabilitación Qalauma, intervención realizada en octubre del 2015. En las últimas décadas se ha incrementado el porcentaje de adolescentes que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social y económica, siendo la población más afectada aquellos que viven situaciones de comisión de delito que, en muchos casos se traducen en conductas violentas, generando dolor a terceros por pérdida de familiares o personas queridas.

La muestra estuvo constituida por 17 adolescentes de edad de 15 a 17 años de edad. Se aplicó la escala de Inventario de cualidades resilientes (ICREA), utilizando estrategias para resguardar los principios éticos y los criterios de científicidad. Los resultados nos han permitido comprender la complejidad del proceso de desarrollo y socialización de adolescentes con responsabilidad penal; cómo se estructura la identidad de una persona que vive un importante periodo de su vida alejado de la familia, del hogar y del resto de las instituciones sociales, que son consideradas claves en el desarrollo humano. Permitirá a profesionales interesados en el estudio de la resiliencia una comprensión y conocimiento de factores protectores y factores de riesgo en los cuales se encuentran adolescentes.

Palabras clave: Resiliencia, adolescentes, centro de rehabilitación, comisión del delito, capacidades resilientes, factores de riesgo, factores protectores, manejo de emociones, procesos de socialización

INTRODUCCIÓN

El presente documento es una MEMORIA LABORAL, que aborda la temática de las “capacidades resilientes en adolescentes con responsabilidad penal del Centro de Rehabilitación y Reinserción Social Qalauma”, permite el conocimiento y la comprensión de los mecanismos que los adolescentes con responsabilidad penal logran desarrollar; y además presenta los resultados obtenidos sobre las capacidades resilientes del grupo con el cual se desarrollaron las actividades.

La problemática de adolescentes en situación de conflicto con la ley, entre otros muchos factores, está agravada por la mora judicial estructural, el colapso del sistema penal y la retardación de justicia, la falta de especialidad y la no aplicación de la atención preferente en el tratamiento, especialmente en el área de acceso de justicia a los sectores más vulnerables como los adolescentes.

Los adolescentes, quienes presentan comportamientos antisociales y delictivos en edades tempranas y por tiempo prolongado (niños pequeños o preadolescentes), entran a ser parte de un grupo en alto riesgo para continuar con las mismas conductas y de mayor gravedad durante la edad adulta (Sanabria 2009). Estos mismos, también estarían en alto riesgo para otros problemas, como dificultades académicas, consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos sexuales de peligro.

Actualmente, existe una multiplicidad de términos para hacer referencia a la conducta antisocial, como las conductas agresivas e impulsivas y los trastornos o problemas de la conducta, entre otros. Para este estudio, el término conducta antisocial hace referencia a “diferentes comportamientos que reflejan trasgresión de las reglas sociales y/o sea una acción contra los demás”, en este caso por parte de adolescentes (Sanabria, 2009). Son eventos o situaciones multifactores que han influido en la comisión de delito y que se encuentran en el centro Qalauma, las bajas oportunidades del contexto influyó en el comportamiento delictivo ocasionando la reclusión llevando una serie de factores de riesgos individuales, familiares y sociales con bajos niveles de resiliencia.

Se ha logrado comprender las capacidades resilientes que ellos poseen; identificando si estas personas tienen o han logrado desarrollar algunos aspectos relacionados con la resiliencia. La descripción de estas capacidades, de manera inicial son su historia personal relacionada con la familiar; y por sobre todo, con la relación entre pares.

Producto de ello resultó significativo el conocimiento de cómo se configura la identidad de dichas personas, considerando que han tenido un proceso de desarrollo y socialización en una situación de extrema exclusión y vulnerabilidad, en su mayoría esta población tuvo como espacio de vida “la calle”, espacio donde crecieron y desarrollaron habilidades de subsistencia. En consecuencia, se ha logrado conocer cómo construyen una imagen y concepto de sí mismos, qué capacidades resilientes han desarrollado en el proceso de construcción de su identidad.

El documento está conformado por cuatro (4) capítulos, el primero referido al Marco Institucional en el cual se desarrolló la memoria laboral que corresponde al Centro de Rehabilitación Qalauma; el segundo describe el trabajo realizado con adolescentes con responsabilidad penal, con una descripción de las funciones y tareas desarrolladas, como también las lecciones aprendidas y las buenas prácticas; el capítulo tercero detalla cuáles han sido los aprendizajes laborales vinculados a la experiencia de trabajo realizado; en el capítulo cuatro, se expone la proyección profesional futura luego del trabajo realizado con adolescentes con responsabilidad penal del Centro de Rehabilitación Qalauma.

CAPÍTULO I

MARCO INSTITUCIONAL

Bolivia tiene una importante experiencia de atención y rehabilitación de adolescentes y jóvenes privados de libertad (hombres y mujeres); enmarcada en los postulados de la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, en la Estrategia de Lucha Contra el Narcotráfico y Reducción de Cultivos Excedentarios de Coca 2011-2015 y el Plan Nacional de Reducción de la Demanda de Drogas en Bolivia, 2013-2017 (que a la fecha se vienen modificando), establecen en sus acciones en varios de los ejes temáticos que la política pública nacional busca involucrar e integrar esfuerzos y recursos gubernamentales y privados para el desarrollo de programas dirigidos a poblaciones altamente vulnerables. La experiencia del Centro de Rehabilitación para menores imputables “Qalauma” dependiente de la Dirección General de Régimen Penitenciario, ha sido diseñada y destinada a brindar atención a adolescentes y jóvenes Infractores de la Ley. El centro, atenderá a jóvenes de entre 16 y 21 años, trabajará con un modelo socio-educativo acorde a la Convención sobre los Derechos del Niño, el Código del Niño, Niña y Adolescentes, la Ley de Ejecución Penal y Supervisión Penal No 2298, así como otras normativas internacionales.

Las primeras experiencias de trabajo en temas de rehabilitación y reinserción para adolescentes y jóvenes privados de libertad, desde el gobierno como de las organizaciones privadas, despliegan diversas iniciativas de intervención destinadas a apoyar la iniciativa de atención a los jóvenes en Qalauma, un trabajo particular que pretende implementar un modelo socio educativo de rehabilitación y reinserción social para los mismos.

1. Antecedentes

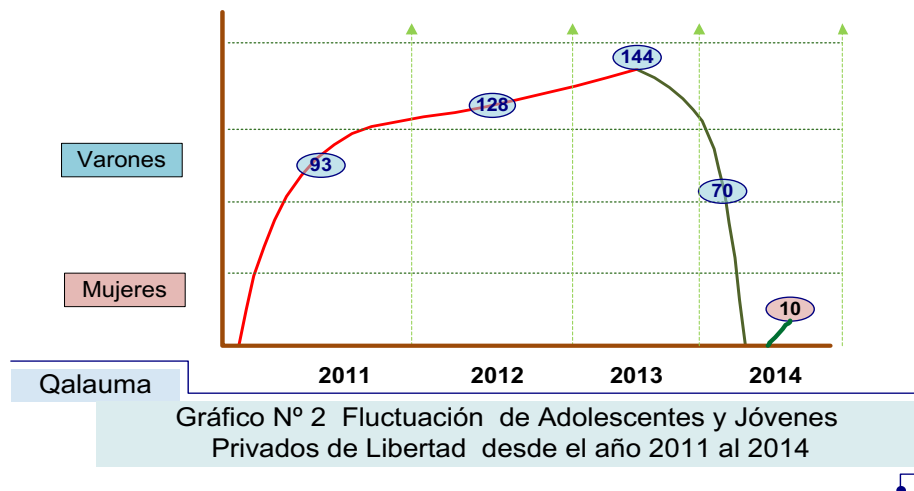
En fecha 27 de Abril del 2011 en acto público el Ministerio de Gobierno inauguró de forma oficial el Centro Qalauma bajo la Resolución Ministerial N° 040/2011, el primer espacio de privación de libertad para adolescentes en conflicto con la ley de Bolivia. El Centro, destinado a jóvenes comprendidos entre las edades de 16 a 21 años de edad trabajará con un modelo socio educativo acorde a la Convención sobre los Derechos del Niño, el Código del Niño, Niña y Adolescentes, la Ley de Ejecución Penal y Supervisión Penal No 2298, así como otras normativas internacionales.

El Centro Qalauma tiene capacidad para albergar a 150 jóvenes (hombres y mujeres), mayoritariamente de las ciudades de El Alto y La Paz, que trabajan en su rehabilitación integral (psicosocial) para reinsertarse en la sociedad y la familia. Trabaja con el modelo educativo brasileiro APAC (Asociación de Protección y Asistencia a los Condenados), que hace especial hincapié en la justicia restaurativa (Fernández, 2015), es decir, este modelo considera a los adolescentes en conflicto con la Ley como un grupo de población en proceso de rehabilitación, que merece respeto a sus derechos y una oportunidad de reintegración familiar, educativa y social.

El Centro fue inaugurado con 28 adolescentes privados de libertad, entre sentenciados y preventivos, el año 2011, al cierre de la misma gestión ya se encontraban en un número de 93. Los 28 adolescentes accedieron voluntariamente a participar del modelo, la preparación previa se realizó en programas de capacitación para prevenir conductas violentas, comunicación adecuada y convivencia pacífica. Estas actividades se realizaron en el penal de San Pedro.

El año 2013 se incrementó la población en el Centro Qalauma, al límite de su capacidad, llegando a un número de 144. El gráfico muestra la fluctuación poblacional entre el año 2011 al primer semestre del 2014. En la presente gestión se tiene un número menor de internos en Qalauma, su número ronda los 70 adolescentes, y la disminución programada obedece a la planificación por parte del Régimen Penitenciario en introducir

gradualmente adolescentes y jóvenes mujeres privadas de libertad en el segundo semestre del 2014.



En fecha 4 de agosto del 2014 se trasladó del Centro de Orientación Femenina a ocho mujeres en condición legal de medidas preventivas e inmediatamente el mismo día fueron remitidas dos adolescentes de los juzgados, estableciendo un número de 10 mujeres privadas de libertad en Qalauma.

2. Identificación del problema

En Bolivia, la ruptura de la norma por parte de los adolescentes, se ha incrementado desde 1990 y ha llegado a puntos álgidos en el último quinquenio. Dicho incremento está relacionado, en general, con procesos educativos no adecuados, pobreza económica y moral, que produce familias desintegradas y procesos de disgregación comunitaria de las cuales son víctimas principalmente niñas, niños, los y las adolescentes.

El comportamiento de grupos adolescentes/juveniles, normalmente conocidos como “pandillas”, es cada vez más violento, la falta de afecto dentro del entorno familiar y los bajos recursos económicos son las dos causas más recurrentes que motivan a adolescentes, mujeres y hombres, a involucrarse en actividades delictivas y formar parte

de una pandilla. En general, las personas dedicadas a la delincuencia provienen de familias desestructuradas y disfuncionales, son personas de todos los estatus sociales; estas personas encuentran cariño y afecto en estos círculos sociales, sienten que en “su pandilla” sí tienen amigos que los valoran y les prestan atención.

Las pandillas ejercitan las riñas y peleas entre ellas, se dedican a robos, hurtos, atracos y peleas callejeras. Están conformadas por personas que en algún momento de sus vidas han cometido algún delito y que son reconocidos en su ambiente aunque no hayan sido descubiertos. El 86% de “los pandilleros reconocidos” emplean armas blancas, sean contundentes, punzocortantes o combinadas. Las que manejan armas de fuego en combinación con las armas blancas son el 11%; el restante 2% utiliza otro tipo de instrumentos, como sogas y cuerdas (Fernández, 2015)

3. Descripción de la Institución

En fecha 27 de abril del 2011 en acto público el Ministerio de Gobierno inauguró de forma oficial el Centro de rehabilitación para menores imputables “Qalauma” bajo la Resolución Ministerial N° 040/2011, el primer espacio de privación de libertad para adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley.

El Centro de Rehabilitación “Qalauma” está destinado a adolescentes y jóvenes comprendidos entre las edades de 16 a 21 años, trabaja con un modelo socio educativo acorde a la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), el Código del Niño, Niña y Adolescentes, la Ley de Ejecución Penal y Supervisión Penal N° 2298, así como otras normativas internacionales.

Las instalaciones del Centro de Rehabilitación “Qalauma” se encuentran construidos sobre una superficie de 9.620 Mts², ubicado en la zona de Surusaya Suripanta del Distrito N° 3 de la jurisdicción de Viacha del Departamento de La Paz. Tiene un muro perimetral de concreto. En las esquinas se encuentra las torretas de seguridad; ha sido

construido bajo un modelo particular incorporando las áreas de las habitaciones, oficinas administrativas y las de servicios.

El nombre con el cual se ha designado al Centro de Rehabilitación ha sido una propuesta incorporada de la institución italiana: Progetto Mondo Mlal, el cual hace referencia a la unión de las palabras piedra y agua, **qala** y **uma**, respectivamente, en aymara. Es un Centro de Rehabilitación con un modelo y un proyecto socioeducativo que recupera experiencias y modelos de Latinoamérica, bajo un principio que es la reinserción social y la justicia restaurativa.

El Centro de Rehabilitación “Qalauma” tiene capacidad para albergar a 150 adolescentes y jóvenes (hombres y mujeres), mayoritariamente de las ciudades de El Alto y La Paz, que trabajan en su rehabilitación integral (psicosocial) para reinsertarse en la sociedad y la familia. En 10 años de implementación ha guiado sus actividades con el modelo educativo brasilero de la Asociación de Protección y Asistencia a los Condenados-APAC, que hace hincapié en la justicia restaurativa, es decir, este modelo considera a adolescentes y jóvenes con responsabilidad penal como un grupo de población en proceso de rehabilitación, que merece respeto a sus derechos y una oportunidad de reintegración familiar, educativa y social.

La metodológica planteada en el Centro de Rehabilitación “Qalauma”, entre otros elementos, busca permitir la aplicación de programas restaurativos que trabajan en la responsabilización del ofensor, en el encuentro con la víctima y que, en la práctica, se traducen en acciones y formas de conducta que el adolescente y el joven tiene que observar mientras perdure el tiempo de la suspensión condicional de su pena.

Otros elementos que destacar en estas propuestas, son el incentivo al protagonismo, responsabilización y participación de adolescentes y jóvenes en el trabajo de grupo para la realización de talleres profesionales y de labor-terapia (actividades de carpintería, serigrafía, industria alimentación, costura y agronomía, entre otras), juntamente con la formación escolar (Fernández, 2015).

3.1. Misión

El Centro “Qalauma” aporta a la construcción de un sistema especializado de justicia penal juvenil en Bolivia con enfoque de género, acorde a las necesidades, derechos y obligaciones de adolescentes y jóvenes, involucrando a la sociedad civil y al Estado, para contribuir a la prevención de la criminalidad juvenil y a lograr una sociedad más justa y sensible con esta temática.

3.2. Visión

Brindar a adolescentes y jóvenes, hombres y mujeres, privadas/os de libertad, de 16 a 21 años, una infraestructura física adecuada donde llevar a cabo un proceso socio-educativo, formativo y laboral, desde el desarrollo humano y social con base en una perspectiva de género específica, con ejercicio pleno de sus derechos y deberes, para lograr hábitos de vida saludables y su reinserción progresiva en la sociedad.

3.3. Objetivos específicos institucionales

- ❖ Trabajar de manera conjunta entre el equipo multidisciplinario de “Qalauma” y jóvenes con responsabilidad penal para la construcción de reglas de convivencia.
- ❖ Construir un ambiente cálido, seguro tomando en cuenta todas las circunstancias familiares, personales y sociales que llevan a adolescentes y jóvenes a la comisión del delito.
- ❖ Brindar oportunidad a cada adolescente y joven para la elaboración de un proyecto de vida a través de su proceso de reinserción social, familiar y laboral.
- ❖ Brindar herramientas necesarias para que puedan suplir sus limitaciones, reconociendo sus valores, potenciando sus capacidades, asumiendo el destino de su futuro, a través de la educación, la capacitación laboral y el aprendizaje del autocontrol.

3.4. Filosofía y enfoque del Centro de Rehabilitación “Qalauma”

Las características de esta noción de ideología se encuentra presente en el del Modelo Socio Educativo en la gestión 2007, tenía como objeto cambiar el enfoque de “represión y cárcel”, a un modelo denominado “responsabilizador” por otro “educativo” en relación al tratamiento del adolescente, con perspectiva restaurativa para adolescentes, hombres y mujeres presentado por la institución italiana Progetto Mondo Mlal a la Dirección General de Régimen Penitenciario porque es el referente fundamental en la sistematización del Centro de Rehabilitación “Qalauma” (Fernández, 2015).

En esta propuesta (Dirección General de Régimen Penitenciario (DGRP), 2015) se indica de manera textual los siguientes párrafos que resumen la filosofía y el manejo que se ha querido instaurar en el Centro de Rehabilitación “Qalauma”:

Según (Dirección General de Régimen Penitenciario (DGRP), 2015) se *“Pretende salir de la concepción de la cárcel concebido como aquel espacio donde se recluye a los infractores y se convierte “... en una escuela del crimen, reintegrando a la sociedad personas más dañadas y resentidas que han elevado su capacidad de ataque...” (Foucault, 1989). Aun cuando en la historia “se han ido superando formas inhumanas de castigo, pasando de un castigo público (suplicios y torturas en espacios públicos) al castigo disciplinario, oculto tras rejas y muros donde el ejercicio del poder adquiere una magnificación en manos de los expertos. Es posible seguir haciendo avances en la perspectiva de la restauración de la persona para que pueda reinsertarse en la sociedad. Pretende cambiar el enfoque de “represión y cárcel” que se tiene hacia adolescentes y jóvenes que incurrieron en alguna infracción, por sujetos de derechos, por la cultura del buen-trato, por la asunción de responsabilidades y similares. El sistema penal retributivo se basa en el cumplimiento de la pena como mecanismo de disuasión para que no se vuelva a cometer el delito. No se considera el delito como mera trasgresión de la ley, sino como daño ocasionado a las relaciones interpersonales y a la*

comunidad. La víctima y el ofensor se convierten en sujetos de derechos que participan como protagonistas en la restauración de las relaciones dañadas. En estos encuentros la víctima puede restaurar la confianza en los otros y en la sociedad, el ofensor a partir de las consecuencias reales sobre la víctima se responsabiliza del hecho delictivo cometido y generalmente se determinan medidas socio educativas que permiten reinsertar el joven en la sociedad. Por lo tanto, se trata de pasar del actual modelo punitivo a un modelo responsabilizador, restaurativo, con equidad de género y educativo.

CAPÍTULO II

DESARROLLO LABORAL

En las actividades laborales desempeñadas en la identificación de las capacidades resilientes de adolescentes con responsabilidad penal del Centro de Rehabilitación “Qalauma” se ha logrado percibir las siguientes características necesarias que se desarrollan con los adolescentes y que se han convertido como principios para el trabajo que se ha ejecutado:

- **Integralidad de la atención.** Se refiere a concebir la rehabilitación desde una mirada que recoja y busque comprender el conjunto de factores o condiciones que impulsan a la comisión del delito. Es necesario comprender a la persona con responsabilidad penal y privada de libertad (adolescente, hombre o mujer) desde una globalidad, donde pueden confluir diferentes y diversas causas, es ver la integralidad de la persona, es la posibilidad de abordar su problemática dentro un paquete más amplio.
- **Atención personalizada.** Trabajar todos los procesos, educativos, sociales, terapéuticos, de empleabilidad u otros desde las necesidades y capacidades de cada persona, ayudándole a visualizar su proceso de maduración personal y evaluar los avances alcanzados que permita una reinserción social adecuada.
- **Flexibilidad de la atención.** Se refiere a ajustar el abordaje de la intervención a los requerimientos del adolescente (hombre o mujer), identificados en forma conjunta entre el equipo de trabajo, la persona, la familia u otro adulto responsable y pro-social. En este punto se considera relevante el enfoque de género en el ajuste y abordaje.
- **Dimensión evolutiva.** Es indispensable en cualquier nivel de intervención relacionado con adolescentes, considerar las características que surgen de su condición etaria y de ser personas en desarrollo cuya tarea evolutiva central es la construcción de su identidad. En este sentido, es importante tener presente el significado del delito como parte de la construcción de identidad.

- **Promoción de la resiliencia.** La intervención debe hacer énfasis en las capacidades y potencialidades de la persona, más que en perturbaciones, carencias y déficits. Por eso mismo, las experiencias de logro serán consideradas como centrales en la metodología de trabajo con población adolescente. Especialmente, si se trata de población en vulnerabilidad social, por cuanto se requerirá como cuestión central para la construcción de identidad valorada y socialmente integrada, superar la baja autoestima presente, que es producto de carencias, fracasos y estigmatizaciones vividas. Por lo tanto, se requiere de un aporte desde los ámbitos social y educativo que sea muy abierto a los contextos, comunitario o a lo sanitario según corresponda, para evitar cualquier riesgo de “patologizar” la situación del adolescente, lo que añadiría nuevos estigmas y desvalorizaciones.
- **Acompañamiento.** Que permita asegurar adherencia, compromiso personal y motivación, facilitado por el establecimiento de vínculos empáticos entre el educador/servidor público y el educando/privado de libertad y su familia o adulto significativo prosocial. Se debe proteger además este vínculo; si es necesario, derivar al adolescente con responsabilidad penal de un equipo a otro, realizando un proceso de derivación asistida eficaz.

2.1. **Objetivos de la intervención laboral**

a. **Objetivo general**

- ❖ Detectar las capacidades resilientes de adolescentes con responsabilidad penal en el Centro de Rehabilitación “Qalauma”.

b. **Objetivos específicos**

- ❖ Describir qué características resilientes poseen adolescentes con responsabilidad penal.
- ❖ Examinar las características resilientes en adolescentes con responsabilidad penal.
- ❖ Definir los factores psicosociales de la resiliencia.

2.2. Descripción de funciones y tareas

La memoria laboral ha sido desarrollada en el Centro de Rehabilitación “Qalauma” de la Dirección General de Régimen Penitenciario en el marco del desarrollo del Proyecto “Alas de Libertad” de Asociación Colmena Juvenil, en la cual se asumió la función de coordinador de proyecto, de esta manera se inició con la identificación de situaciones, fenómenos o eventos relacionados con el enfoque de la resiliencia, para describir los mismos, en adolescentes con responsabilidad penal. Tomando en cuenta que lo “descriptivo” permite describir; es decir, buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Investigación, 2020).

Un primer elemento es considerar una definición de **resiliencia**; entendida, como la resistencia frente a la destrucción, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles.

La población considerada en la memoria laboral fueron diecisiete (17) adolescentes con responsabilidad penal en el Centro de rehabilitación “Qalauma”, entre los 15 y 17 años, con la comisión del delito de violencia en cualquier manifestación.

La privación de libertad por la comisión de un delito es un fenómeno que forma parte de la realidad social a nivel mundial, sin embargo, a pesar de ser advertido por toda la comunidad, algo importante de esta situación queda descuidado, a saber, la situación de riesgo psicosocial a la que quedan expuestos los adolescentes privados de libertad por períodos de tiempo prolongado.

Esta situación produce un fuerte impacto psicológico y social; un adolescente sin el apoyo emocional y afectivo, puede ir experimentando sentimientos de abandono y de rechazo, ya que lo que aquí se afecta es el establecimiento de vínculos afectivos, que repercuten de forma significativa en potenciar sus capacidades resilientes.

En estas condiciones se pierde el vínculo afectivo con madre, padre y hermanos, y la función familiar de soporte y de entrega de bienestar para cada miembro desaparece. En este contexto, a mediano o largo plazo, estos adolescentes desarrollan comportamientos sociales poco deseables y poco saludables, como las conductas delictivas, al sentirse desunidos o desvinculados a algún lazo de afecto que los sostenga y los regule emocionalmente.

No existe un reconocimiento social de que estos adolescentes presentan dificultades tanto a nivel personal (sentimientos de abandono, rechazo, vergüenza, desvinculación afectiva) como a nivel social (frente a sus pares, en la escuela, conductas desadaptadas). Sin embargo, en tales situaciones se puede apelar a la capacidad que tiene el ser humano de sobreponerse frente a cualquier situación de riesgo. Este planteamiento habla sobre la teoría de la resiliencia, la cual corresponde a un proceso personal caracterizado por la capacidad de superar adversidades, que se construye mediante las interacciones de la persona con su entorno familiar y social, y que puede ser desarrollada en cualquier etapa de la vida. Actualmente, se han llevado a cabo numerosas investigaciones de resiliencia, pero la mayoría de ellas están enfocadas a escenarios de pobreza, al maltrato infantil o bien al medio educativo.

No existe suficiente desarrollo investigativo ni de conocimientos sobre las capacidades resilientes en adolescentes privados de libertad, esta memoria laboral presentará resultados en base a una intervención realizada, apunta básicamente a aquellos procesos protectores que logran cambiar una trayectoria negativa, que en un principio se dirigía al riesgo, hacia un camino con resultados positivos y adaptativos (Kotliarenco, 1997). No se trata de una característica propia de una persona, sino más bien de una construcción psíquica que se desarrolla en el transcurso de la vida a partir de las relaciones afectivas y sociales. Por lo tanto, la resiliencia no es invariable ni adquirible de una sola vez, se convierte en una construcción psíquica y social.

La memoria laboral tiene como finalidad describir las características resilientes en adolescentes privados de libertad, entre los 15 y 17 años, del Centro de rehabilitación para menores infractores “Qalauma” que permita la comprensión y entendimiento del adolescente infractor y la comisión del delito.

La expectativa que se tiene es, que con los resultados obtenidos nos permita comprender la complejidad del proceso de desarrollo y socialización de una persona, en este caso en particular adolescentes, en una situación de extrema exclusión y vulnerabilidad; cómo van encontrando sentido en ambientes precarios y amenazantes; cuáles son sus intereses a conocer, si logran desarrollar características resilientes que les permita enfrentar estas situaciones; cómo se estructura la identidad de una persona que vive un importante periodo de su vida alejado de la familia, del hogar y del resto de las instituciones sociales (como la escuela), que son consideradas claves en el desarrollo de mencionado proceso.

Este trabajo es importante, por cuanto permitirá a profesionales interesados en el estudio de la resiliencia una mayor comprensión y conocimiento de los factores protectores en adolescentes privados de libertad, de las malas condiciones del ambiente humano y social que lo rodean y de fortalecimiento de dichos factores.

Se han utilizado las siguientes técnicas de trabajo en el desarrollo de las actividades:

- ❖ La entrevista cerrada
- ❖ Inventario de cualidades resilientes (ICREA).

El procedimiento utilizado para las tareas han sido las siguientes:

1. Selección de las personas que participaran en la investigación, con una muestra tipo no probabilística.
2. Aplicación de la Prueba de (ICREA). a los adolescentes seleccionados.
3. Análisis de los resultados de las pruebas aplicadas.
4. Elaboración de las conclusiones y recomendaciones.

Los resultados son insumos significativos que contribuirán a conocer y comprender las características resilientes, para desarrollar acciones y/o programas de abordaje además de la realización de un trabajo mucho más objetivo a los profesionales que están vinculados con esta problemática.

2.3. Resultados alcanzados

La intervención fue dividida en dos fases, en la primera se implementó un programa para el desarrollo de habilidades psicosociales como autoeficacia y afrontamiento denominado “Ser Auténtico... un paso importante para afrontar los retos de mi vida adolescente”; tal programa fue conformado por ocho (8) sesiones de 60 minutos cada una, una vez por semana; los temas tratados fueron:

- Las habilidades para la vida.
- La autoeficacia como puente para alcanzar mis metas.
- El autoconcepto.
- Cómo afrontar y para qué hacerlo.
- Estilos y estrategias de afrontamiento.
- Resolución de conflictos.
- Establecimiento de metas.

Dicho programa se implementó en la modalidad de taller, con la característica esencial de la utilización de medios audiovisuales; estos temas fueron abordados mediante videos, extractos de películas, material en diapositivas y música; paralelamente se implementaron dos dinámicas grupales por sesión, al inicio a manera de generar una atmósfera propicia para el trabajo en grupo, y una segunda para promover la reflexión de los temas.

El Inventario de cualidades resilientes en adolescentes - ICREA (Villalobos, 2014), es un instrumento constituido para medir las variables psicosociales asociadas a la resiliencia a fin de establecer un perfil psicosocial en adolescentes. Está constituido por

un total de 143 ítems repartidos en 11 escalas que nos permiten evaluar diferentes variables:

- Afectividad (positiva, negativa)
- Autoeficacia (Watson, 1988)
- Afrontamiento (activo, evasivo)
- Autocontrol (interno, externo)
- Autoconcepto y satisfacción personal.
- Sentido del Humor.
- Habilidades sociales.
- Conducta prosocial
- Apoyo familiar percibido.
- Apoyo de pares percibido.
- Apoyo de otros significativos percibido

2.2.1. Escala de afectividad

Con ella podemos conocer el estado emocional del adolescente en el momento de su aplicación. Para ello, se utiliza la Escala de Afecto Negativo y Afecto Positivo -PANAS (Watson, 1988). La escala PANAS está formada por 20 adjetivos, 10 de afecto positivo y otros 10 de afecto negativo en base a dos modalidades: estado (última semana incluyendo el día de aplicación) y rasgo (usualmente), aunque se permite modificar el marco temporal referente.

2.2.2. Escala de autoeficacia

Esta escala nos permitirá conocer cómo se ve a sí mismo el adolescente a la hora de emprender actividades y proyectos. Está basada en la Escala de resiliencia para adultos (Hjemdal, 2007), su sigla en inglés: RSA; como también en el Cuestionario de Salud Mental Positiva, el Cuestionario de Autoeficacia de Soto y en el Inventario de Creencias Irracionales para Adolescentes (Cardeñoso, 2004).

2.2.3. Escala de Afrontamiento

Usando esta escala, podremos conocer el estilo cognitivo y conductual que usa el adolescente a la hora de enfrentarse a los conflictos. Sabremos si estamos ante un afrontamiento activo, adaptativo, o bien si estamos ante un afrontamiento evasivo, negativo. Elaborado sobre la base hispana del Cuestionario de Estilos de Afrontamiento (Guarino, 2007)

2.2.4. Escala de Autocontrol

El autocontrol (también conocida como “locus de control”) es la creencia que las personas tienen acerca del grado en el que su conducta influirá o no en la obtención de un determinado refuerzo. Así pues, con esta escala podremos saber si la conducta del adolescente está influenciada por la opinión de otros o por criterio propio. Se distinguen dos tipos:

- Locus de control externo (autocontrol externo): por ejemplo, he aprobado porque he tenido suerte.
- Locus de control interno (autocontrol interno): por ejemplo, he aprobado porque he estudiado mucho.

Está basada en el Cuestionario de Salud Mental Positiva y en el Inventario de Creencias Irracionales de Cardeñoso y Calvete (Cardeñoso, 2004). Consta de 15 ítems (7 en la sub-escala locus externo, y 8 en la sub-escala locus interno) de rango 4 (1: para nada; 4: mucho), algunos de los cuales son los siguientes:

- Las opiniones de los demás influyen mucho cuando tengo que tomar una decisión.
- Me preocupa mucho lo que los demás piensan de mí.
- Aunque a veces tenga opiniones diferentes a las de mis amigos, les hago saber las mías.
- Me siento libre para tomar mis propias decisiones.

2.2.5. Escala de Autoconcepto y Satisfacción Personal.

Con ella podremos saber si la imagen que el adolescente tiene de sí mismo es positiva o negativa, y hasta qué punto está satisfecho consigo mismo. Es una escala basada en los ítems positivos del Cuestionario de Salud Mental Positiva y del Inventario de Creencias Irracionales de Cardeñoso y Calvete (Cardeñoso, 2004). Nos encontramos ante una escala de 15 ítems de rango 4 (1: totalmente en desacuerdo; 4: totalmente de acuerdo). Son, entre otros:

- Me siento orgulloso de lo que soy.
- Me considero una persona menos importante que los demás.
- Creo que no sirvo para nada.
- Me siento satisfecho con todo lo que he logrado hasta ahora.

2.2.6. Escala de Sentido del Humor

Nos permite saber hasta qué punto el adolescente es capaz de ver el lado humorístico de las situaciones. El sentido del humor como moderador de la relación que puede establecerse ante una situación de estrés en relación con los estados de ánimo de una persona, en un determinado momento (Cardeñoso, 2004).

2.2.7. Escala de Habilidades Sociales

Las Habilidades Sociales nos muestran las competencias con las que cuenta el adolescente para relacionarse con los otros. Y además de esto, esta escala nos permite conocer el interés interpersonal del sujeto. También se establece como una reflexión entre lo social y lo moral (Cardeñoso, 2004). En esta escala, se identifican dos factores: sociabilidad y empatía, en torno a 15 ítems.

2.2.8. Escala de Conducta Prosocial

Con esta escala conoceremos la existencia de conductas orientadas al beneficio de otras personas. Está basada en el Cuestionario de Reflexión sobre la vida sociomoral de Tapia, Castro y Monestel de acuerdo a lo señalado por Cardeñoso. (Cardeñoso, 2004)

2.2.9. Escala de Apoyo Familiar Percibido

Esta escala nos da la oportunidad de saber qué percepción tiene el adolescente en cuanto al apoyo que recibe de la familia, de acuerdo a Cardeñoso es la adaptación de la evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar (Cardeñoso, 2004). Tiene una escala de 15 ítems.

2.2.10. Escala de Apoyo Percibido del Grupo de Pares

Nos permite saber qué percepción tiene el adolescente del apoyo que recibe de su grupo de pares. Está basada en el Inventario de Creencias Irracionales de Cardeñoso y Calvete (Cardeñoso, 2004)

2.2.11. Escala de Apoyo Percibido de Otros significativos

Con esta escala sabremos la percepción que el adolescente tiene sobre el apoyo que recibe de otras figuras significativas, que no se incluyen ni en el ámbito familiar ni en el grupo de pares.

2.3. Procesamiento de la información

Se presentan datos del inventario de Cualidades Resilientes en Adolescentes (ICREA) resiliencia (Villalobos, 2014) donde se presenta los resultados alcanzados por ítem los cuales presentamos a continuación.

2.3.1. Escala de Afectividad

La **afectividad**, definido por (González L. , 2018) como “la capacidad de reacción de un sujeto entre los estímulos que promueven del medio externo o interno, cuyas principales manifestaciones son los sentimientos y las emociones”. En este sentido, la adquisición de la competencia del lenguaje juega un papel clave en el proceso de desarrollo afectivo y social del niño, debido a que en su ingreso al nivel preescolar logra a través de éste expresar sus sentimientos de manera más precisa y por tanto establecer relaciones con otros niños. Considerando estos aspectos responde a la dimensión de

motivación y afecto y permite reflejar el estado emocional del adolescente al momento de aplicar el instrumento. Los resultados finales de aplicación de la escala a la población son los siguientes:

Cuadro N° 1: Escala de Afectividad General

AFECTIVIDAD						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
1	Interesado en las cosas	23.5%	41.2%	29.4%	5.9%	0
2	Irritable	0	0	35.3%	41.2%	23%
3	Preocupado	41.2%	17.6%	23.5%	11%	0
4	Alerta	29.4%	23.5%	35.3%	0	0
5	Emocionado	29.4%	35.3%	35.3%	0	0
6	Avergonzado	5.9%	23.5%	23.5%	29.4%	17.6%
7	Molesto	11.8%	23.5%	11.8%	47.1%	5.9%
8	Inspirado	23.5%	47.1%	23.5%	5.9%	0
9	Fuerte	35.3%	47.1%	17.6%	0	0
10	Nervioso	35.3%	29.4%	23.5%	11.8%	0
11	Culpable	11.8%	11.8%	29.4%	17.6%	23.5%
12	Decidido	64.7%	23.5%	11.8%	0	0
13	Asustado	0	11.8%	23.5%	47.1%	11.8%
14	Atento	41.2%	29.4%	17.6%	11.8%	0
15	Hostil	5.9%	17.6%	41.2%	17.6%	17.6%
16	Confundido	17.6%	23.5%	29.4%	11.8%	17.6%
17	Entusiasmado	29.4%	35.3%	11.8%	17.6%	5.9%
18	Activo	58.8%	17.6%	23.5%	0	0
19	Orgullosa	35.3%	11.8%	23.5%	17.6%	11.8%
20	Angustiado	5.9%	41.2%	35.3%	17.6%	0

Fuente: Elaboración Propia

Los datos del cuadro N° 2 nos reflejan una mayor puntuación en cinco ítems de afecto positivo que nos refiere *un estado de ánimo y motivación positiva moderado*. Por otro lado en seis ítems del mismo cuadro nos muestra el afecto negativo, nos refleja un *estado de ánimo y motivación negativa también moderada*. De acuerdo a los datos obtenidos podemos inferir que por la etapa de desarrollo lo positivo y lo negativo en relación a la afectiva se encuentra en una situación fluctuante y en construcción.

Cuadro N° 2: Resultado Escala de Afectividad

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Interesado en las cosas	64.7%	
2	Inspirado	70.6%	
3	Fuerte	82.4%	
4	Decidido	64.7%	
5	Activo	58.8%	
6	Atentos	70.6%	
7	Irritable		76.5%
8	Asustado		70.6%
9	Preocupado		58.8%
10	Hostil		58.8%
11	Angustiado		76.5%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.2. Escala de Autoeficacia

La **autoeficacia** puede ser definida como la percepción o creencia personal de las propias capacidades en una situación determinada. Las creencias de autoeficacia presentan gran influencia en el ser humano, ya que actúan sobre sus pensamientos, sentimientos y comportamientos (Bandura, 1995). Un aspecto que resalta la importancia de la autoeficacia es su valor predictivo de la conducta humana. El comportamiento de las personas, según Bandura, puede ser mejor predicho por las creencias que las personas tienen acerca de sus propias capacidades que por lo que en verdad pueden hacer, puesto que estas percepciones contribuyen a delinear qué es lo que hacen con las habilidades y el conocimiento que poseen. La Capacidad de autoeficiencia permite conocer qué tan capaz se auto percibe el adolescente para emprender actividades y proyectos por lo que corresponde a una dimensión cognitiva-conductual del adolescente. Los resultados generales obtenidos son los siguientes:

Cuadro N° 3: Escala de Autoeficacia General

AUTOEFICACIA						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
1	Puedo lograr las metas que me propongo.	70.6%	17.6%	5.9%	5.9%	0
2	La mayoría de las veces, las cosas no me salen como quiero.	11.8%	11.8%	58.8%	11.8%	5.9%
3	No me creo capaz de superar los obstáculos que se me presentan.	5.61%	17.6%	11.8%	29.4%	23.5%
4	Aunque las cosas sean difíciles podré lograr lo que me proponga.	70.6%	17.6%	0	11.8%	0
5	Me echo para atrás ante cualquier obstáculo.	5.9%	5.9%	17.6%	11.8%	58.8%
6	Cuando las cosas no salen como quiero, me convengo una vez de que no seré capaz de lograrlo.	0	5.9%	23.5%	23.5%	41.2%
7	Cuando juego o compito en algo, siempre creo que voy a ganar.	29.4%	41.2%	5.9%	23.5%	5.9%
8	He logrado metas importantes.	35.3%	17.6%	29.4%	11.8%	5.9%
9	Aunque estudie de todas formas voy a salir mal.	5.9%	5.9%	5.9%	17.6%	64.7%
10	Puedo ser el mejor, si me esfuerzo.	94.1%	0	0	5.9%	0
11	Hay cosas en las que soy muy bueno en lo que hago.	58.8%	35.3%	5.9%	0	0
12	A veces pienso que soy un fracaso o perdedor.	5.1%	5.1%	23.5%	35.3%	29.4%
13	Me siento seguro cuando me enfrento a situaciones nuevas.	35.3%	29.4%	23.5%	11.8%	0
14	Cuando me asignan una tarea, no soy capaz de hacerla bien.	0	11.8%	0	35.3%	52.9%
15	Venga lo que venga, por lo general soy capaz de manejarlo.	41.2%	35.3%	11.8%	5.9%	5.9%

Fuente: Elaboración Propia

A continuación presentamos en el cuadro N° 4 los datos consolidados que se lograron recabar en el ítem de autoeficiencia, nos muestra que 6 ítems con un porcentaje alto, nos refiere un *nivel alto de autoeficacia* (que corresponde a un 40%), y en tres ítems nos refiere datos que reflejan componentes negativos que interfieren y que tienen relación a una *baja tolerancia a la frustración*. Los ítems restantes no son significativos. Podemos

inferir que los adolescentes pueden llegar a lograr lo que se espera de ellos pero por situaciones de índole social (familia, pares y otros) no logra desarrollar sus capacidades.

Cuadro N° 4: Resultado Escala de autoeficacia

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Puedo ser el mejor, si me esfuerzo.	94.1%	
2	Hay cosas en las que soy muy bueno en lo que hago.	94.1%	
3	Puedo lograr las metas que me propongo	88.2%	
4	Aunque las cosas sean difíciles podré lograr lo que me proponga.	88.2%	
5	Cuando juego o compito en algo, siempre creo que voy a ganar	70.6%	
6	Venga lo que venga, por lo general soy capaz de manejarlo.	76.5%	
7	Me siento seguro cuando me enfrento a situaciones nuevas.	64.7%	
8	La mayoría de las veces, las cosas no me salen como quiero.		70.6%
9	Aunque estudie de todas formas voy a salir mal.		64.7%
10	A veces pienso que soy un fracaso o perdedor.		58.8%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.3. Escala de Afrontamiento

La definición más adoptada dentro de los diferentes estudios sobre la temática considerando el afrontamiento como todos aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para mejorar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos de los individuos y establecen dos grandes modos de afrontamiento según los esfuerzos se centren en la situación estresante o en las emociones generadas por la misma. (Lazarus, 1984). Tomando en cuenta estos aspectos la capacidad de afrontamiento permite conocer el estilo cognitivo y conductual con el cual el adolescente enfrenta el conflicto, a continuación en el cuadro N° 5 se presenta los resultados generales, que se obtuvieron:

Cuadro N° 5: Escala de Afrontamiento General

AFRONTAMIENTO						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Intento buscar soluciones.	58.8%	29.4%	5.9%	5.9%	0
2	Dejé que el tiempo se encargará de resolver los problemas.	5.9%	23.5%	35.3%	35.3%	29.4%
3	Me enojé y dejé todo tirado.	0	5.9%	11.8%	35.3%	47.1%
4	Me esforcé en resolver la situación.	23.5%	41.2%	23.5%	5.9%	5.9%
5	Me eché la culpa de lo que pasaba.	11.8%	17.6%	17.6%	29.4%	23.5%
6	Pedí ayuda a otras personas.	5.9%	35.3%	5.9%	29.4%	23.5%
7	Me puse a llorar.	11.8%	23.5%	5.9%	11.8%	47.1%
8	Lo repasé una y otra vez en mí mene hasta poder verlo de una forma diferente.	17.6%	35.3%	29.4%	5.9%	11.8%
9	Pensé que no había nada que pudiera hacer para resolverlo.	0	5.9%	29.4%	23.5%	35.3%
10	Usé alcohol u otras drogas para sentirme mejor.	5.9%	5.9%	5.9%	17.6%	64.7%
11	Hice cosas para mejorar la situación.	29.4%	41.2%	17.6%	11.8%	0
12	Pensé en acabar con mi vida.	0	11.8%	5.9%	11.8%	70.6%
13	Me negué a creer que eso estaba pasando y lo dejé de lado.	5.9%	5.9%	47.1%	17.6%	23.5%
14	Traté de verlo con un enfoque distinto para que pareciera más positivo.	5.9%	23.5%	23.5%	35.3%	11.8%
15	Acepté la realidad de eso que estaba pasando.	47.1%	29.4%	11.8%	0	11.8%

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 6 referido a la capacidad de afrontamiento nos refiere datos positivos en 5 ítems del total de 15 ítems, reflejando un *bajo nivel* en la capacidad de afrontamiento de los adolescentes, y tres ítems que nos muestran un porcentaje medio que no deja de ser significativo por el contenido negativo que dificulta el desarrollo del afrontamiento. Podemos inferir que la capacidad de afrontamiento de los problemas se encuentra disminuida o no ha logrado desarrollar de la manera más adecuada.

Cuadro N° 6: Resultado Escala de afrontamiento

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Intento buscar soluciones.	88.2%	
2	Acepté la realidad de eso que estaba pasando.	76.5%	
3	Hice cosas para mejorar la situación	70.6%	
4	Me esforcé en resolver la situación.	64.2%	
5	Lo repasé una y otra vez en mí mente hasta poder verlo de una forma diferente.	52.9%	
6	Me enojé y dejé todo tirado.		82%
7	Dejé que el tiempo se encargará de resolver los problemas.		70.6%
8	Me negué a creer que eso estaba pasando y lo dejé de lado.		64.7%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.4. Escala de autocontrol

Se define el término autocontrol como la facultad que posee una persona para controlarse a sí misma, entre las variables que determinan el control personal, están la demora o retraso de gratificación, recompensa de la acción o actividad que llega a ser controlada por la persona a partir del entorno social en el cual se encuentra. Al ejercer el autocontrol se logra ser agente propio, y se es el actor principal de la conducta. También puede considerarse el autocontrol como una característica de la personalidad a la par de la fuerza de voluntad o autonomía del yo, éstos permiten a la persona ejercer el control sobre la conducta propia, el autocontrol es tan importante que es un elemento básico en el buen funcionamiento de la persona en un determinado contexto (Lorente, 2003). El autocontrol permite conocer si la conducta del adolescente esta mediada por su propio criterio o si es fácilmente por la opinión de los otros. En este sentido presentamos a continuación los resultados obtenidos de la población:

Cuadro N° 7: Escala de Autocontrol General

AUTOCONTROL						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Me dejo llevar por lo que los demás me dicen.	5.9%	5.9%	29.4%	41.2%	17.6%
2	No me da miedo tomar mis propias decisiones.	11.8%	35.3%	29.4%	0	23.5%
3	Aunque a veces tenga opiniones diferentes a las de mis amigos, les hago saber las mías.	11.8%	41.2%	23.5%	17.6%	5.9%
4	Si cometo un error, sé que puedo remediarlo.	52.9%	29.4%	17.6%	0	0
5	Me preocupa mucho lo que los demás piensen de mí.	0	17.6%	23.5%	29.4%	29.4%
6	He hecho cosas que no me gustan sólo porque otras personas me dijeron que las hiciera.	23.5%	0	29.4%	29.4%	17.6%
7	Tengo opiniones propias.	35.3%	35.3%	23.5%	5.9%	0
8	Las opiniones de los demás influyen mucho cuando tengo que tomar una decisión.	11.8%	11.8%	41.2%	23.5%	11.8%
9	Respetuosamente defendiendo mis puntos de vista ante los otros.	11.8%	29.4%	0	47.5%	5.9%
10	Prefiero que otros decidan por mí.	0	0	11.8%	11.8%	76.5%
11	Como dicen: "me dejo llevar por la corriente".	5.9%	5.9%	11.8%	29.4%	47.1%
12	Puedo tomar mis propias decisiones.	59.8%	29.4%	11.8%	0	0
13	Le presto más atención a lo que yo quiero hacer que a lo que los otros quieren que haga.	29.4%	35.3%	35.3%	0	0
14	Prefiero imitar lo que los otros hacen que hacer las cosas a mi manera.	5.9%	11.8%	11.8%	23.5%	47.1%
15	Me siento libre para tomar mis propias decisiones.	52.9%	23.5%	23.5%	0	0

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 8 nos muestra datos que hacen a la capacidad de autocontrol de los adolescentes de los 15 ítems que tiene el instrumento, solo se presentan 10 siendo éstos los que cuentan con mayor porcentaje; de los cuales 6 ítems nos refieren un **porcentaje moderado** de la capacidad de autocontrol y 4 ítems que nos muestran un porcentaje **medio bajo** en el ejercicio del autocontrol de los adolescentes. En general, se puede indicar que la presión de grupo está presente pero que no logra influenciar de manera total.

Cuadro N° 8: Resultado Escala de Autocontrol

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Puedo tomar mis propias decisiones	89.2%	
2	Si cometo un error, sé que puedo remediarlo	82.3%	
3	Me siento libre para tomar mis propias decisiones	76.4%	
4	Tengo opiniones propias.	70.6%	
5	Le presto más atención a lo que yo quiero hacer que a lo que los otros quieren que haga	64.7%	
6	Aunque a veces tenga opiniones diferentes a las de mis amigos, les hago saber las mías	53.1%	
7	Me dejo llevar por lo que los demás me dicen.		70.6%
8	Las opiniones de los demás influyen mucho cuando tengo que tomar una decisión.		64.6%
9	Me preocupa mucho lo que los demás piensen de mí.		58.8%
10	He hecho cosas que no me gustan sólo porque otras personas me dijeron que las hiciera.		58.4%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.5. Escala de Autoconcepto y Satisfacción Personal.

Definir el autoconcepto ha sido difícil considerando que existen controversias al respecto, sobre todo porque es un fenómeno multifacético compuesto por un conjunto de imágenes, esquemas y prototipos; también se incorporan otras ciencias, como la sociología, cuyos exponentes sostienen que es definido en términos de múltiples identidades, entendiendo por ellas las características personales, experiencias, roles y posición social de la persona. En la revisión de material bibliográfico podemos indicar que como constructo aparece en 1967, y se utiliza para definir el IDEAL DEL YO, la identidad y la autoimagen, en 1973 una corriente de la psicología social, plantea que es

la percepción de sí mismo y su valoración. Avanzando en este proceso en 1984 se encuentra que está en términos de varias representaciones, unas más importantes que otras. En general, podemos indicar que el autoconcepto es un conjunto de percepciones del yo que se desarrollan en la interacción social y que incluye las percepciones del yo, del ideal de ser persona, de una identidad social y que incorpora la autoestima como un componente dinámico; es en este sentido que en la escala el autoconcepto está íntimamente relacionado con la satisfacción personal y permite conocer la imagen positiva o negativa que los adolescentes tienen de sí mismos y a su vez, que tan satisfecho se sienten, lo que corresponde una dimensión cognitiva de la persona, a continuación se presentan los resultados generales que se obtuvieron:

Cuadro N° 9: Escala de Autoconcepto General

AUTOCONCEPTO Y SATISFACCIÓN PERSONAL						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Me gusta como soy.	82.4%	5.9%	11.8%	0	0
2	Me considero una persona menos importante que los demás.	5.1%	0	35.3%	11.85	47.1%
3	Hay muchas cosas de mí que quisiera cambiar.	23.5%	29.4%	11.8%	29.4%	5.9%
4	Me siento orgulloso de lo que soy.	64.7%	17.6%	11.8%	5.95%	0
5	Hay cosas que puedo mejorar de mí, pero en general me siento a gusto conmigo mismo.	52.9%	23.5%	17.6%	5.9%	0
6	Hay momentos en los que disfruto estar a solas conmigo mismo.	41.2%	17.6%	29.4%	5.9%	5.9%
7	Estoy insatisfecho conmigo mismo.	0	17.3%	5.9%	29.4%	47.1%
8	Tengo cualidades que otros admiran en mí.	41.2%	35.3%	23.5%	0	0
9	Creo que no sirvo para nada.	0	0	5.9%	5.9%	88.2%
10	No merezco ser feliz.	5.9%	11.8%	17.6%	11.8%	52.9%
11	En el fondo, desearía ser una diferente persona a la que soy.	11.8%	5.9%	47.1%	5.9%	29.4%
12	Siento que soy una persona tan valiosas como las demás.	47.1%	35.3%	17.6%	0	0
13	Creo que el éxito no fue hecho para mí.	5.9%	0	29.4%	5.95	58.8%
14	Me siento satisfecho con todo lo que he logrado hasta ahora.	41.2%	23.5%	17.6%	11.8%	5.9%

AUTOCONCEPTO Y SATISFACCIÓN PERSONAL						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
15	De vez en cuando pienso que no soy bueno para nada.	5.9%	5.9%	0	35.3%	52.9%

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 10 nos muestra los datos a nivel de autoconcepto que poseen los adolescentes del Centro de Rehabilitación Qalauma, de los 15 ítems que tiene el instrumento 10 ítems, de los cuales 8 son respondidos con un porcentaje significativo que hacen a *un autoconcepto positivo*; y dos criterios con un porcentaje alto con significación negativa. Por lo tanto, podemos indicar que los adolescentes tienen un nivel de autoconcepto y satisfacción personal positivo y de acuerdo a un desarrollo humano adecuado.

Cuadro N° 10: Resultado de Autoconcepto y Satisfacción Personal

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Me gusta como soy	88.3%	
2	Siento que soy una persona tan valiosa como las demás	82.4%	
3	Tengo cualidades que otros admiran en mi	76.5%	
4	Hay cosas que puedo mejorar de mí, pero en general me siento a gusto conmigo mismo	76.4%	
5	Me siento satisfecho con todo lo que he logrado hasta ahora	64.7%	
6	Me siento orgulloso de lo que soy	66.3%	
7	Hay momentos en los que disfruto estar a solas conmigo mismo.	58.8%	
8	Hay muchas cosas de mí que quisiera cambiar	52.9%	
9	De vez en cuando pienso que no soy bueno para nada		88.2%
10	Estoy insatisfecho conmigo mismo		76.5%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.6. Escala de Sentido del Humor

El sentido del humor es uno de los factores de resiliencia más contrastados. Desde las primeras investigaciones en las que se buscaban las características que hacían que determinadas personas superaran mejor las adversidades se observó que el humor era un

factor que estaba presente en la mayoría de ellas. Una de las estrategias del humor resiliente es la típica: "al mal tiempo, buena cara"; es decir, no dejarse influir por las condiciones externas que no podemos controlar, conservando la capacidad de encontrar el lado gracioso.

El sentido del humor apela a la imaginación, ayuda también a expresar la frustración de manera no agresiva. Sin embargo, todo lo que entendemos como humor no es humor resiliente; el sarcasmo y la ironía dirigidos a alguien para ridiculizarlo o menospreciarlo no es humor, es agresividad disfrazada. En cambio, reírse de uno mismo o encontrar la gracia o el absurdo en situaciones cotidianas desfavorables sí ayuda a superar los problemas o, al menos, a quitarles el peso excesivo.

El humor es capaz de transformar la realidad a través del ingenio y de la creatividad, exagerando los elementos absurdos o incongruencias que pueden darse en el día a día. De esa manera es posible ver la realidad desde otra perspectiva y aminorar el peso de las condiciones adversas, es una herramienta estupenda para levantar el ánimo y fomentar la resiliencia.

Una de las principales características de las personas resilientes es su sentido del humor. Alguien que sabe reírse de sí mismo, que hace bromas sobre la adversidad, tiene mucha más facilidad para superar los problemas que alguien que carece de sentido del humor. Lo que no quiere decir que una persona resiliente no sufra. La resiliencia no consiste en una venda que nos mantiene alejados de la realidad o en un filtro que nos hace ver todo color rosa. Muy al contrario, podemos sufrir, sentir angustia, dolor, pero gracias a la resiliencia, lo sobrellevaremos primero y lo superaremos después. La broma en los malos momentos ayuda a liberar tensiones. Es cierto que para que la broma funcione como tal y no como agresión, se necesita un clima de confianza con el entorno en el cual se encuentra la persona. La risa, de por sí, es un poderoso antídoto contra el estrés, no hace falta siquiera que sea una risa motivada por algo gracioso.

El sentido de humor utiliza todas las propiedades beneficiosas de este acto para activar tanto el cuerpo, la respiración o la circulación sanguínea, como la mente. Se ha demostrado que no siempre reímos porque nos sentimos bien, a veces nos sentimos bien porque reímos. Esto quiere decir que provocando la risa podemos provocar cierto bienestar. Enfrentarse con humor a la adversidad no quiere decir otra cosa que aceptar su parte positiva, o encontrar su lado absurdo, o descubrir lo que tiene de extraordinario y utilizarlo para hacer que la persona se sienta mejor, para reír. No se trata, por tanto, de negar el problema, sino de afrontarlo con una actitud diferente, positiva; por lo tanto el sentido del humor permite conocer la sensibilidad del adolescente para percibir el lado humorístico de las situaciones y afrontarlas de la mejor manera. Es una característica asociada con el ámbito emotivo de la personalidad. A continuación se presenta los resultados generales que se obtuvieron en la escala del sentido del humor:

Cuadro N° 11: Escala de Sentido de Humor General

SENTIDO DE HUMOR						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Intento sacar el lado bueno y divertido de las cosas.	52.9%	17.6%	17.6%	5.9%	0
2	Disfruto la vida.	70.6%	5.95	17.6%	0	0
3	Cuando hay que divertirse, soy el que menos se divierte.	5.9%	5.9%	29.4%	35.3%	23.5%
4	Tengo sentido del humor.	23.5%	41.2%	23.5%	5.9%	0
5	Soy una persona sonriente.	0	52.9%	11.8%	5.9%	0
6	Los demás me dicen que soy una persona aburrida.	5.9%	0	29.4%	11.8%	41.2%
7	Me he reído tanto que hasta se me han salido las lágrimas o he terminado con dolor de panza.	17.6%	23.5%	11.8%	17.6%	23.5%
8	Busco algo gracioso que decir cuando estoy en situaciones estresantes.	17.6%	29.4%	11.8%	17.6%	11.8%
9	Me gusta ver sonreír a los demás.	47.1%	35.3%	0	11.8%	0
10	Pienso que las personas graciosas o divertidas en realidad son unas irresponsables.	5.9%	5.9%	17.6%	23.5%	47.1%

SENTIDO DE HUMOR						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
11	Aunque tenga problemas, no pierdo mi sentido del humor.	35.3%	17.6%	29.4%	5.9%	5.9%
12	Estoy convencido que a veces es mejor reírse de las situaciones difíciles que ponerse a llorar.	47.1%	23.5%	11.8%	5.9%	5.9%
13	Me considero una persona simpática y graciosa.	23.5%	35.3%	17.6%	11.8%	5.9%
14	Me divierto con cualquier cosa.	17.6%	41.2%	29.4%	5.9%	0
15	Con frecuencia me dicen que soy una persona seria.	5.9%	11.8%	23.5%	41.2%	11.8%

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 12 de la capacidad de sentido de humor nos refiere datos de los participantes, de los 15 ítems del instrumento presentamos solo 7 los que alcanzaron un porcentaje significativo, que reflejan un *moderado nivel de sentido de humor*. La capacidad resiliente del sentido del humor no ha logrado alcanzar su mayor expresión, se puede inferir que éste es manejado como el humor negativo a partir del sarcasmo y la ironía.

Cuadro N° 12: Resultado Escala de Sentido de Humor

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Me gusta ver sonreír a los demás	82.4%	
2	Disfruto de la vida	76.5%	
3	Estoy convencido que a veces es mejor reírse de las situaciones difíciles que ponerse a llorar	70.6%	
4	Intento sacar el lado bueno y divertido de las cosas.	70.5%	
5	Tengo sentido de humor	64.7%	
6	Me considero una persona simpática y graciosa	58.8%	
7	Me divierto con cualquier cosa	58.8%	

Fuente: Elaboración Propia

2.3.7. Escala de Habilidades Sociales

Las habilidades sociales son conductas manifiestas verbales y no verbales, observables en las distintas situaciones de interacción que tiene una persona con otra. Son respuestas específicas, pues su efectividad depende del contexto concreto de la interacción y de los parámetros que en ella se activan. Se adquieren principalmente por medio del aprendizaje, de carácter incidental o como consecuencia de un entrenamiento específico. Para que una conducta sea socialmente eficaz deben tenerse en cuenta las variables que intervienen en cada situación en las que se exhibe la destreza social. Permiten conocer las competencias que poseen los adolescentes para interactuar con otros así como interés interpersonal. A continuación se presenta los resultados obtenidos en la escala:

Cuadro N° 13: Escala de Habilidades Sociales General

HABILIDADES SOCIALES						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Encuentro dificultades para hablar con la gente.	0	17.6%	41.2%	11.8%	29.4%
2	Consigo la amistad de la persona que yo deseo.	29.4%	29.4%	29.4%	5.9%	5.9%
3	Para mí es difícil comprender los sentimientos de los demás.	5.1%	17.6%	29.4%	41.2%	5.9%
4	Me gusta apoyar a los otros.	29.4%	52.9%	11.8%	5.9%	0
5	Creo que soy una persona sociable.	41.2%	23.5%	17.6%	17.6%	0
6	Fácilmente me puedo poner en el lugar de los otros y comprender lo que les pasa.	35.3%	35.3%	17.6%	11.8%	0
7	Prefiero pasar desapercibido.	5.6%	17.6%	23.5%	35.3%	17.6%
8	Me gusta participar activamente en las conversaciones con mis amigos.	35.3%	35.3%	11.8%	17.6%	0
9	Me considero una persona tímida.	29.4%	17.6%	5.9%	35.3%	11.8%
10	A veces es fácil saber cómo se siente una persona con sólo mirar su cara o escuchar el tono de su voz.	41.2%	23.5%	29.4%	5.9%	0
11	No soporto cuando los otros me cuentan sus problemas.	0	0	11.8%	17.6%	70.6%
12	Me da lo mismo que los otros estén bien o mal, mientras no se metan conmigo.	11.8%	5.9%	11.8%	29.4%	41.2%

HABILIDADES SOCIALES						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
13	Me aburren los problemas de los demás, por más amigos que sean.	0	5.9%	5.9%	5.9%	82.4%
14	Me considero una persona solitaria.	11.8%	11.8%	17.6%	17.6%	41.2%
15	Me da vergüenza hablar con los otros.	5.9%	0	11.8%	29.4%	52.9%

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 14 está en referencia a las habilidades sociales que poseen los adolescentes del grupo de estudio, los datos que nos refleja están referidos a 6 ítems del instrumento, en los cuales se puede observar un porcentaje revelador de la capacidad que poseen los adolescentes, en el cual se puede observar que éstos poseen una *alta habilidad social*, los otros componentes no son relevantes.

Cuadro N° 14: Resultado Escala de Habilidades Sociales

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Me gusta apoyar a los otros.	82.3%	
2	Fácilmente me puedo poner en el lugar de los otros y comprender lo que les pasa	70.6%	
3	Me gusta participar activamente en las conversaciones con mis amigos	70.6%	
4	Creo que soy una persona sociable	64.7%	
5	A veces es fácil saber cómo se siente una persona con sólo mirar su cara o escuchar el tono de su voz	64.7%	
6	Consigo la amistad de la persona que yo deseo	58.8%	

Fuente: Elaboración Propia

2.3.8. Escala de Conducta Prosocial

Podemos indicar que la conducta prosocial se define como la conducta voluntaria y beneficiosa para los demás; que se relaciona con el desarrollo emocional y la personalidad; y comprende acciones de ayuda, cooperación y altruismo, es el comportamiento voluntario de ayuda a los demás que abarca compartir, dar apoyo y protección. Permite conocer la presencia de conductas orientadas al beneficio de otras

personas. Esta escala pertenece al ámbito de evaluación del aspecto conativo, es decir, está relacionado con las conductas de toma, mantenimiento y ejecución de decisiones y cursos de acción para el logro de metas es por ello que se lo define como los estilos de comportamiento.

Cuadro N° 15: Escala de Conducta Prosocial General

CONDUCTA PROSOCIAL						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Me gusta ayudar a los demás	35.3%	47.1%	11.8%	5.9%	0
2	No pienso en las necesidades de los otros	5.9%	0	35.3%	35.3%	23.5%
3	Pienso que soy una persona en quien se puede confiar.	47.1%	23.5%	11.8%	0	11.8%
4	Cuando le prometo algo a una persona importante para mí, me esfuerzo por cumplirla	58.8%	17.6%	0	17.6%	5.9%
5	Me gusta trabajar con otros en equipo.	29.4%	29.4%	29.4%	11.8%	0
6	Creo que ya no se puede confiar en nadie	17.6%	0	41.2%	23.5%	11.8%
7	No creo en la frase "hoy por ti mañana por mí"	5.9%	17.6%	41.2%	5.9%	29.4%
8	Pienso que todos somos importantes y necesarios.	64.7%	17.6%	5.9%	11.8%	0
9	Me gusta compartir con los demás.	52.9%	29.4%	5.9%	11.8%	0
10	A veces hay que gritarles a los otros cuando se lo merecen.	17.6%	17.6%	11.8%	29.4%	23.5%
11	Soy responsable con mis deberes de la escuela o del colegio.	17.6%	29.4%	11.8%	23.5%	17.6%
12	Soy de la idea de que los puños resuelven más que un apretón de manos de amistad.	5.9%	5.9%	11.8%	17.6%	52.9%
13	Prefiero trabajar solo que en equipo.	11.8%	23.5%	23.5%	29.4%	11.8%
14	Por lo general, no hago los oficios de mi casa que me corresponden o que me piden.	5.9%	5.9%	29.4%	23.5%	35.3%
15	Cumplo con lo que prometo.	47.1%	29.4%	17.6%	5.9%	0

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 16 que se refiere a conductas prosociales de los participantes, nos muestra 9 ítems de 15 que posee el instrumento, de los cuales 6 ítems logran un mayor porcentaje que hacen referencia a los aspectos positivos de la conducta; y tres ítems que reflejan dificultades para expresar conductas prosociales con su entorno.

Cuadro N° 16: Resultado Escala de Conducta Prosocial

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Me gusta ayudar a los demás	82.4%	
2	Me gusta compartir con los demás.	82.3%	
3	Cuando le prometo algo a una persona importante para mí, me esfuerzo por cumplirla	76.4%	
4	Pienso que todos somos importantes y necesarios.	72.3%	
5	Pienso que soy una persona en quien se puede confiar.	70.6%	
6	Cumplo con lo que prometo.	76.5%	
7	Creo que ya no se puede confiar en nadie		64.7%
8	No pienso en las necesidades de los otros		60.6%
9	Por lo general, no hago los oficios de mi casa que me corresponden o que me piden.		58.8%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.9. Escala de Apoyo Familiar Percibido

La Organización Mundial de la Salud define familia como "los miembros del hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción y matrimonio. El grado de parentesco utilizado para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a los que se destinen los datos y, por lo tanto, no puede definirse con precisión en escala mundial." La familia es el grupo primario de pertenencia de las personas. En su concepción más conocida está constituida por la pareja y su descendencia; sin embargo, el proceso histórico y social muestra diferentes estructuras familiares que hacen difícil una definición de ella. Lo cual indica que la familia está ligada a los procesos de transformación de la cultura contemporánea. Se supone que madre/padre son una constante a lo largo de la vida de cualquier niña/niño, por lo tanto, se convierte en uno de los factores que más influyen en su futuro y aún más si tiene una alteración del desarrollo. Los apegos que niñas/niños desarrollan con madre/padre y hermanas/os generalmente duran toda la vida y sirven como modelos de relación a lo largo de su

desarrollo. También dentro de la familia el ser humano experimenta sus primeros conflictos sociales.

Una buena aproximación a una estructura familiar debe tener sus bases en la teoría de sistemas y de la comunicación, la cual define el sistema como el conjunto de elementos en interacción dinámica, en el cual el estado de cada uno de ellos está determinado por la situación que ocupan cada uno de los otros, nos permite visualizar la familia como una totalidad que se compone de partes, sus integrantes, los que interrelacionan y son interdependientes entre sí. Pero también la familia está constituida por subsistemas, entre éstos encontramos, el subsistema conyugal, parental, filial; desde esta concepción todos se ven afectados en el caso de enfermedad y hospitalización de uno de sus integrantes. Fuera de los subsistemas clásicos, existen otros subsistemas constituidos por diferentes factores como sexo, interés, edades o funciones.

Se tiene que considerar que por el nivel de complejidad de las estructuras familiares ya no se puede hablar solo de una familia tipo nuclear; debido a que también se habla de familias ensambladas, reconstruidas, reconstituidas, recompuestas, familias de segundas nupcias o familiastras; las cuales pueden definirse como la estructura familiar originada en el matrimonio o la unión concubinaría de una pareja en la cual uno o ambos de sus integrantes tienen hijos provenientes de una relación previa. Con todo lo anteriormente descrito, la escala de apoyo familiar percibido general, permite conocer la percepción que el adolescente tiene del apoyo que percibe de su propio grupo familiar. En este sentido, tenemos los siguientes resultados generales:

Cuadro N° 17: Escala de Apoyo Familiar Percibido General

APOYO FAMILIAR PERCIBIDO						
N°	ITEM	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	En mi familia me critican mucho	0	0	11.8%	29.4%	58.8%
2	Por lo general, nunca logro quedarles bien a mis padres.	0	5.9%	11.8%	35.3%	47.1%
3	Soy la "oveja negra" de mi familia o el que casi siempre da problemas en	17.6%	17.6%	17.6%	17.6%	47.1%

APOYO FAMILIAR PERCIBIDO						
N°	ITEM	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
	mi casa.					
4	Me siento valorado por mi familia.	41.2%	23.5%	23.5%	5.9%	5.9%
5	Lo que nunca falta en mi casa son los problemas	5.9%	23.5%	17.6%	23.5%	29.4%
6	Si tuviera un problema, no dudaría en recurrir a mi familia.	58.8%	5.9%	23.5%	0	11.8%
7	Me gusta pasar tiempo libre con mi familia.	70.6%	17.6%	11.8%	0	0
8	En mi familia nos ayudamos unos a otros.	41.2%	35.3%	11.8%	0	11.8%
9	Mi familia siempre me ha apoyado	58.8%	29.4%	0	11.8%	0
10	Es difícil compartir tiempo libre con mi familia.	11.8%	5.9%	17.6%	23.5%	41.2%
11	Me siento rechazado por mi familia.	0	0	5.9%	17.6%	76.5%
12	Disfruto mucho con mi familia.	41.2%	17.6%	11.8%	29.4%	0
13	En mi familia, cada quien está en sus cosas, sin preocuparnos mucho por los demás.	0	5.9%	11.8%	52.9%	29.4%
14	En mi familia nos tratamos con cariño y respeto	64.7%	23.5%	5.9%	5.9%	0
15	Entre más lejos esté de mi familia, me siento mejor.	0	17.6%	17.6%	5.9%	58.8%

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 18 de apoyo familiar percibido, de 15 ítems que cuenta el instrumento, presentamos 9 ítems que cuentan con mayor porcentaje de los cuales 7 ítems muestran un *nivel moderado* de percepción de apoyo familiar, y 2 criterios que tienen un *componente negativo* en cuanto a la percepción del apoyo familiar. Podemos inferir que el grupo familiar no se convierte en un referente de seguridad o confianza, a pesar del ideal que se tiene sobre la misma.

Cuadro N° 18: Resultado Escala de Apoyo Familiar Percibido

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Me gusta pasar tiempo libre con mi familia	93.2%	
2	Mi familia siempre me ha apoyado	88.2%	
3	En mi familia nos tratamos con cariño y respeto	87.2%	
4	En mi Familia nos apoyamos unos a otros	76.5%	
5	Me siento valorado por mi familia	64.7%	
6	Si tuviera un problema, no dudaría en recurrir a mi familia	64.7%	
7	Disfruto mucho con mi familia.	58.8%	
8	Por lo general, nunca logro quedarles bien a mis padres.		82.4%
9	En mi familia, cada quien está en sus cosas, sin preocuparnos mucho por los demás.		58.8%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.10. Escala de Apoyo Percibido del Grupo de Pares

El grupo de pares es el grupo primario, por lo general informal, de personas que comparten una situación similar, que comúnmente tienen la misma edad y tienden a interactuar en el contexto social común. Los integrantes de un grupo de pares, a menudo, poseen antecedentes e intereses similares, unidos por la similitud (Wolf, 2008).

La expresión “grupo de pares”; (de compañeros, o de iguales) se utiliza en relación con la adolescencia y la juventud, en cierta etapa de su vida el adolescente o joven; sale de su familia para entrar en un grupo de iguales que - característica distintiva- no hace distinciones entre sus integrantes. Madre/padre del adolescente, frente al grupo, pierden su antiguo rol, al igual que otras autoridades adultas (maestras, hermanos mayores, abuelos, etc.); ya sus palabras y opiniones dejarán de ser indiscutidos.

En el grupo de pares el líder no es autoritario y está condicionado por los integrantes; en otras palabras, el líder debe acomodarse al grupo. En la etapa anterior a la entrada al grupo, el niño pertenecía a la familia ahora madre/padre tienen que compartir al adolescente con el grupo de pares al que pertenece. La familia, en mayor o menor grado, conserva su influencia, pero el adolescente o joven en buena medida realiza la

adaptación social en el grupo de iguales; allí desempeña ciertos roles (se destaca por alguna cualidad, tiene oportunidad de ser solidario, discute de igual a igual, etc.).

Los grupos de pares son pequeños o medianos, en ellos, todos sus integrantes se conocen e interactúan; se hallan ligados unos a otros por **lazos afectivos personales** significativos; poseen una gran solidaridad y tienen un lenguaje propio. Esto no quiere decir que no existan diferencias, rivalidades y conflictos, sin embargo el grupo le es tan importante emocionalmente a cada uno, que se tiende a dialogar, negociar y resolver las dificultades para mantener su unión. Las relaciones son impersonales, racionales, contractuales y formales. La participación de la persona es por la función o rol que desempeña, que por sus características personales. El grupo no es un fin en sí mismo sino un medio para otros fines. La interacción y comunicación entre los integrantes pueden ser sólo contactos intermitentes o a través de medios gráficos como en una gran institución.

Se considera de suma importancia las relaciones interpersonales que se establecen con los pares, aquellos con que se tiene algo en común, pertenecen a la misma generación, al mismo género, profesión, etc., son de ellos de quienes se puede obtener una mayor comprensión, ya que viven las mismas circunstancias que, se enfrentan a los mismos retos y participan de la misma cultura. En la adolescencia, etapa crucial y determinante en la vida de todo ser humano, en la que el joven debe diferenciarse de sus padres y definir su identidad y su futuro, es característica la tendencia a formar grupos de pares de manera natural. El apoyo de pares percibido, permite conocer la percepción que los adolescentes tienen del apoyo que reciben de su grupo de pares, pertenece al ámbito de evaluación de la esfera interpersonal de los adolescentes y se presenta a continuación:

Cuadro N° 19: Escala de Apoyo percibido del grupo de pares General

APOYO PERCIBIDO GRUPO DE PARES						
N°	ITEM	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Tengo buenos amigos	35.3%	17.6%	29.4%	17.6%	
2	Mis compañeros se burlan de mí	0	0	17.6%	17.6%	64.7%
3	Cuando tengo un problema, puedo contárselo a mis amigos.	17.6%	11.8%	47.1%	11.8%	5.9%
4	Mis compañeros no me comprenden	5.9%	5.9%	35.3%	29.4%	17.6%
5	Mis amigos y yo nos divertimos mucho juntos.	35.3%	23.5%	41.2%	0	0
6	Me siento rechazado por mis compañeros.	0	0	17.6%	29.4%	52.9%
7	Mis amigos me han dado bueno consejos.	29.4%	23.5%	35.3%	5.9%	5.9%
8	Por lo general, ando solo.	5.9%	0	41.2%	41.2%	11.8%
9	Mis amigos también disfrutan de las actividades que a mí me gustan.	17.6%	47.1%	0	35.3%	0
10	Estoy convencido de que los verdaderos amigos no existen.	0	0	47.1%	29.4%	23.5%
11	Cuando estoy triste o tengo algún problema, mis amigos siempre logran hacerme reír.	41.2%	17.6%	23.5%	11.8%	5.9%
12	No tengo amigos.	5.9%	11.8%	17.6%	17.6%	47.1%
13	Me siento apoyado por mis amigos	35.3%	11.8%	41.2%	11.8%	0
14	Me siento aceptado por mis compañeros	29.4%	11.8%	41.2%	0	17.6%
15	Mis amigos me valoran.	5.9%	35.3%	41.2%	11.8%	11.8%

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 20 nos presenta los ítems más sobresalientes que los adolescentes participantes señalaron, se tiene de 15 criterios que cuenta el instrumento, se tiene 8 ítems de los cuales 6 corresponden al *componente positivo*, que muestra un nivel medio de contar con el apoyo de pares. Y dos criterios con un porcentaje significativo de **componente negativo** que hace al hecho de contar con el apoyo de pares. Podemos inferir, que si bien el grupo de pares es parte de la realidad de los adolescentes no es percibido como de apoyo incondicional y en general está en referencia a las actividades que se pueden realizar de manera conjunta.

Cuadro N° 20: Resultado Escala Apoyo percibido del grupo de pares

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Mis amigos también disfrutan de las actividades que a mí me gustan	64.7%	
2	Cuando tengo un problema, puedo contárselo a mis amigos.	58.9%	
3	Mis compañeros y yo nos divertimos mucho juntos	58.8%	
4	Tengo buenos amigos	52.9%	
5	Mis amigos me han dado buenos consejos	52.9%	
6	Por lo general ando solo		82.4%
7	Estoy convencido de que los verdaderos amigos no existen.		76.5%
8	Mis amigos no me comprenden		64.7%

Fuente: Elaboración Propia

2.3.11. Escala de Apoyo Percibido de Otros significativos

Vamos a comprender al apoyo de OTROS significativos como el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales (percibidas o recibidas) proporcionadas por las personas de confianza con las que se cuenta, que pueden producirse tanto en situaciones cotidianas como de crisis. El apoyo de “otros” incluye todas las transacciones de ayuda, tanto de tipo emocional como informacional y material, que se recibe de otras personas ajenas a la familia, de otros grupos y de la comunidad, incluyendo tanto las transacciones reales como las percepciones de éstas y la satisfacción con la ayuda recibida. El apoyo de otros percibido, permite conocer la percepción que los adolescentes tienen del apoyo que reciben de personas significativas en sus vidas, en algunos casos también está presente la pareja. A continuación presentamos, los resultados obtenidos a nivel general:

Cuadro N° 21: Escala de Apoyo percibido de Otros significativos General

APOYO PERCIBIDO DE OTROS SIGNIFICATIVOS						
N°	ITEM	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Tengo personas que me apoyan	52.9%	29.4%	29.4%	11.8%	5.9%
2	Nadie me comprende	0	0	17.6%	35.3%	41.2%
3	Me llevo bien con los adultos	29.4%	41.2%	29.4%	5.9%	0
4	Cuando tengo un problema, no recurro a nadie	5.9%	0	11.8%	29.4%	52.9%
5	Tengo personas de confianza, además de mi familia y amigos.	35.3%	17.6%	23.5%	11.8%	11.8%
6	Me es difícil conseguir el apoyo y la comprensión de alguna persona.	11.8%	5.9%	41.2%	26.4%	5.9%
7	Mis padres y familiares me critican	5.9%	0	17.6%	29.4%	47.1%
8	No tengo buenas relaciones con las personas adultas	0	0	11.8%	35.3%	41.2%
9	Estoy seguro que hay gente que confía en mí.	23.5%	41.2%	23.5%	11.8%	0
10	No hay un solo lugar donde me sienta apoyado	5.9%	5.9%	41.2%	11.8%	35.3%
11	Algunos adultos son personas amables y buenas a quienes admiro mucho.	41.2%	35.3%	17.6%	5.9%	0
12	Algunas personas han dicho que no ven un buen futuro en mí.	11.8%	17.6%	17.6%	52.9%	17.6%
13	Me siento querido y apoyado por las personas.	29.4%	29.4%	17.6%	23.5%	0
14	Sólo cuento conmigo mismo.	41.2%	0	23.5%	23.5%	11.8%
15	Me da vergüenza hablar con los otros	35.3%	5.9%	41.2%	0	17.6%

Fuente: Elaboración Propia

El cuadro N° 22 referido a percepción de apoyo de “otros” se tiene de un total de 15 ítems, se presentan 8 ítems los que mayor porcentaje alcanzaron de los cuales seis criterios con porcentajes altos señalan la capacidad de poder disponer con el apoyo de otras personas y dos ítems que alcanzan que señalan que no disponen con el apoyo de “otros”; en este sentido, se tiene que los adolescentes de una u otra manera cuentan con otro que les brinda apoyo incondicional en un determinado momento.

Cuadro N° 22: Resultado de Escala de Apoyo percibido de otros significativos

N°	ITEMS	COMPONENTES	
		Positivo	Negativo
1	Tengo personas que me apoyan	81.3%	
2	Me llevo bien con los adultos	70.6%	
3	Algunos adultos son personas amables y buenas a quienes admiro mucho.	76.5%	
4	Estoy seguro que hay gente que confía en mí.	64.7%	
5	Me siento querido y apoyado por las personas	58.8%	
6	Tengo personas de confianza, además de mi familia y amigos.	52.9%	
7	Nadie me comprende		74.5%
8	No hay un solo lugar donde me sienta apoyado		54%

Fuente: Elaboración Propia

2.4. Lecciones aprendidas y buenas prácticas

La resiliencia ha sido definida de muchas maneras, entre ellas, como un proceso o capacidad de adaptación. Luthar la conceptualiza como la capacidad del ser humano de recuperarse de la adversidad y de transformarla en un elemento de estímulo y desarrollo. La evolución del concepto, llevo a considerar que la resiliencia no implicaba sólo una capacidad humana, sino que iba acompañada de otros factores que favorecerían su desarrollo en la persona, por lo que se entiende como un proceso dinámico entre esta y su contexto, el cual tiene como resultado la adaptación y manejo adecuado en situaciones de gran adversidad (Luthar, 2000)

Si bien no existe un consenso en su definición, desde el enfoque ecológico la resiliencia es dinámica. En la memoria laboral, se entiende que es la capacidad de las personas, en nuestro caso, adolescentes con responsabilidad penal, para adaptarse o ajustarse de manera constructiva a pesar de encontrarse en una situación adversa o de crisis (González, 2018). Implica la combinación o interacción entre los atributos de la persona (a nivel interno) y su ambiente familiar, social y cultural (a nivel externo) que lo posibilitan a superar el riesgo y la adversidad de forma constructiva (González, 2018).

Esta definición se sustenta desde el modelo de Bronfenbrenner 1979, 2000 (Bronfenbrenner, 1979), en el cual se propone una visión relacional y contextual del desarrollo humano enfatizando en la interacción dinámica persona-ambiente desde cinco niveles o sistemas anidados (macrosistemas, mesosistemas, exosistemas, macrosistema, cronosistema) que pueden verse reflejados como aquellos factores externos con los cuales cuenta o contará el individuo para mitigar aquellas situaciones de adversidad en donde se vea involucrado (Bronfenbrenner, 2000).

De ahí la importancia que la resiliencia deba concebirse como un constructo multidimensional reforzado por diversos autores, donde se reconoce que la adopción del enfoque psicoecológico tiene precedentes de aplicación a los estudios de resiliencia identificándola como un proceso dinámico donde las influencias ambientales y del individuo interactúan en una relación recíproca entre ambos (González, 2018).

Según (Mikulic, 2004) pp.: 212: “a la situación de privación de libertad, se le puede considerar como una transición ecológica que trastoca el modo habitual de ser y de estar de los sujetos y que conduce a la adopción de nuevas pautas de conductas, de roles y de modalidades relacionales, como forma de adaptarse a los nuevos requerimientos y demandas del contexto carcelario”.

Al presentar un enfoque multidimensional y dinámico, es importante considerar el contexto en donde se desenvuelve una persona, así como el impacto que éste le conlleve; dicho lo anterior, resulta pertinente preguntarse: ¿una persona, un adolescente, puede presentar características resilientes en un contexto penitenciario?

La situación de privación de libertad impacta de manera directa en la integridad y adecuación de adolescentes con responsabilidad penal, así como de aquellas personas que las rodean, en general la familia o el grupo de pares. Regularmente y de manera muy empírica, como lo mencionan el personal administrativo de Qalauma, las condiciones de vida de los adolescentes en el centro, requieren de determinadas estrategias de afrontamiento que van a depender de la evaluación que ellos mismos realicen de tales

situaciones, la manera en cómo enfrenten hasta la misma comisión del delito, cómo vean las condiciones de vida al interior del mismo y la relación con los otros; en este sentido, se toma en cuenta las características de los estresores o eventos adversos y en nuestro caso en particular de las características resilientes a los que se enfrenten; lo cual puede hacer que la estancia en el Centro se convierta en un conjunto de factores que pueden considerarse de adversidad para el adolescente, desencadenando en él un deterioro tanto físico como psicológico.

De lo anterior, se deriva la importancia de identificar si las personas que se encuentran en situación de privación de libertad de algún modo manifiestan conductas que favorezcan la adaptación al nuevo medio donde se desenvuelven. Esto resulta relevante en los adolescentes debido a que se ha demostrado que la “reclusión” incrementa el estrés percibido por las personas privadas de libertad en los diversos espacios de su vida como lo es la familia, los pares y, en algunos casos, la pareja, además que puede disminuir los recursos psicológicos con los que cuenta la persona (Mikulic, 2004). Siguiendo esta línea, (Hernández, 2008) (Ramirez, 2008) han realizado investigaciones sobre resiliencia en adolescentes que se encuentran en el sistema de justicia juvenil y en donde han identificado que existen características resilientes en niños y adolescentes con responsabilidad penal, además de autoestima adecuada.

En otro estudio realizado en México con adolescentes en internamiento, (Hernández, 2008) refiere que, a pesar de presentar problemas de conducta, cuando se encuentran en condiciones favorables dentro de su entorno, son capaces de dar mejores resultados en cuanto a una rehabilitación puesto que desarrollan cualidades como la de ser sensibles, tranquilos, trabajadores, agradecidos y generosos. Lo anterior evidencia que, independientemente de las características que haya presentado el adolescente al momento de ingresar al Centro de Rehabilitación, un ambiente favorable acompañado del tratamiento institucional podría favorecer la manifestación de características positivas en su comportamiento que ser parte de la estructura de su personalidad y que les permita una reintegración favorable en la sociedad.

La adaptación a la vida en los centros de rehabilitación como adolescente con responsabilidad penal se expresa en aspectos cognitivos, emocionales, comportamentales y socioculturales. Tal adaptación va a estar mediada por experiencias previas y están en relación con sus historias de vida, específicamente de aquellas en las que los adolescentes perciben como de alto impacto o adversidad y cómo las resolvieron o afrontaron.

Se debe considerar también que la privación de libertad para un adolescente implica un aislamiento afectivo y social, además de la pérdida de sus roles sexuales (que en algunos casos recién se han iniciado y en otros casos, la conformación de una familia de manera incipiente), familiares (en el caso de que exista y sea ésta funcional) y sociales (el grupo de pares) causando en ella un deterioro en su identidad y autoestima. Es importante identificar aquellas conductas que se manifiestan cuando el adolescente se encuentra ante esta situación, puesto que se ve sometida a un ritmo de horario y circunstancias no elegidas y que en muchos casos influye negativamente hasta en su salud (física y psíquica) y le exige adaptarse a un nuevo medio que en la mayoría de los casos es percibido como desfavorable y hostil.

El apoyo social que podría tener un adolescentes, es un factor que actúa como protector frente a la sintomatología de estrés y ansiedad (propias de un estado de privación de libertad) y se asocia directamente con estilos de afrontamiento como el activo y la búsqueda de apoyo, en algunos casos, estilos considerados como positivos y que se correlacionan con las características resilientes en una persona, sobre todo si está en la etapa de la adolescencia.

Por lo expuesto, ha sido importante identificar si los adolescentes con responsabilidad penal presentan características resilientes que les permitan adaptarse y sobrellevar la reclusión. El interés en las capacidades de la resiliencia significa un reto y al mismo tiempo un desafío para que los estudiosos en psicología dispongan de conocimientos sobre investigación en un sentido positivo; ya sea por medio de la identificación y la propuesta de alternativas distintas a las convencionales en lo que corresponde a la

intervención e investigación psicológica, no sólo para ayudar a resolver los problemas de salud mental que padecen los adolescentes que se encuentran en comisión de delito, sino también para alcanzar mejor calidad de vida y bienestar individual, independientemente del contexto en el que se desenvuelvan. Se parte de la consideración, que la vida en privación de libertad exige el uso de los recursos psicológicos de los adolescentes, entre los cuales se puede considerar a la resiliencia, que podrían ya poseer y que permitirán la adaptación a la dinámica en este tipo de contextos.

A partir de los resultados obtenidos, se encontró en mayor medida que los adolescentes con responsabilidad penal se ubican en un nivel de **CARACTERÍSTICAS RESILIENTES MODERADAS**, lo cual evidencia la presencia de recursos psicológicos positivos que posiblemente permitirán que la persona logre afrontar el estado de privación de libertad de manera funcional; esto se sustenta con estudios respecto a las características resilientes, donde se enfatiza que ser resiliente es un indicador favorable para las personas, los adolescentes, les permitirá desarrollarse de manera adecuada en distintos ámbitos (González L. , 2018).

Los factores de riesgo a los que se enfrentan los adolescentes se refieren a situaciones contextuales o personales que al estar presentes incrementan la probabilidad de desarrollar problemas emocionales, conductuales o de salud (González L. V., 2011). Así, dentro de los resultados cualitativos, el instrumento de características resilientes en adolescentes reporta que en mayor medida la situación de encontrarse recluido es un factor de riesgo ante la posibilidad de experimentar problemas emocionales, lo cual se corrobora con lo documentado acerca de la situación que viven las personas que se encuentran privadas de la libertad en función a que las instituciones penitenciarias tienen una serie de peculiaridades dentro de su dinámica que favorece que la estancia en ellas se convierta en una situación de suma adversidad.

En la misma línea se manifiestan como factores de riesgo las situaciones familiares que implican la pérdida afectiva de un ser querido y el estar alejado de la familia, también se reportaron factores conductuales como lo es la comisión de un delito, las cuales son percibidas por las personas como situaciones difíciles de experimentar y afrontar. En los adolescentes, se incrementan las situaciones de adversidad cuando corresponden, por ejemplo, a presenciar peleas de sus padres, separación o el alejamiento de la madre, involucrarse en organizaciones delictivas, el consumo de drogas y el hecho de haber lastimado a terceras personas. Enfrentar o experimentar las situaciones mencionadas conlleva un impacto en la vida personal a nivel individual, toda vez que manifiestan tener conflicto consigo mismos, problemas en su autoestima (es una variable que puede ser considerada muy importante porque fluctúa, entre alta y baja dependiendo del ítem) y se perciben incapaces de resolver problemas, así como a nivel familiar, puesto que surgen conflictos familiares, temor de ser abandonados por su familia, falta de comunicación entre sus integrantes y sentir impotencia al no estar en posibilidad de ayudar en la crianza de hijos (en algunos casos muy pequeños). Con base en esto, es posible aseverar que la situación de privación de libertad debe ser considerada como un evento de alto impacto, estrés y adversidad para el ser humano, la cual exige recursos psicológicos para sobrellevarla o adaptarse; sobre todo en la etapa de desarrollo de la adolescencia (Vargas, 2019).

Por otro lado, respecto a los factores protectores que los adolescentes manifiestan después de la presencia de algún estresor o experiencia adversa, se identifica una modificación de la respuesta del individuo de la persona (González L. V., 2011) (Rutter, 1992). Lo anterior explicaría el motivo por el cual los adolescentes refieren que posterior a las vivencias de adversidad (la privación de la libertad, separación familiar) se percibieron más fuertes, se dieron cuenta que pueden solucionar problemas valiéndose de sus estrategias de afrontamiento, que son capaces de “salir adelante” siendo perseverantes, a ser tolerantes, a ser responsables de sus actos y valorarse a sí mismos, además de que los adolescentes refieren percibirse más independientes. Todo lo anterior es lo que corresponde a los factores protectores internos, es decir, aquellos que son propios de la persona y conllevan elementos intrínsecos. En lo que se refiere a los

factores protectores externos, los adolescentes reportan que el apoyo de la familia, amigos, de psicólogos/maestros dentro del Centro de Rehabilitación, del grupo de pares y de la pareja (si existe), auxilia y favorece a la superación de las situaciones de adversidad que se le presentan. Por lo expuesto, es posible corroborar la importancia que tienen las redes de apoyo para que la persona, en este caso el adolescente se sienta capaz de resolver experiencias adversas o difíciles. Si se consideran estos elementos para la intervención institucional, se podría fomentar y motivar aquellos factores existentes en la persona que darán paso a una funcionalidad y adaptación más adecuada a las dinámicas institucionales, e incluso a una posible y real reinserción social.

Una lección aprendida es el descubrimiento que los adolescentes con características resilientes presentan habilidades individuales y redes de apoyo (como familia, amigos y psicólogos) que facilitan o mitigan el impacto que se tiene ante la situación de internamiento (González L. V., 2011).

Respecto a las características resilientes, una puntuación alta en los adolescentes con responsabilidad penal refleja que, en caso de una situación privación de libertad, ésta podría favorecerlos en cuanto a presentar mayores características adaptativas a la institución y a su funcionamiento. Una puntuación baja sugiere que los adolescentes mostrarán indicios de mayor vulnerabilidad, puesto que cuentan con menos capacidades de adaptabilidad y son propensos a tener mayor conflicto en las relaciones interpersonales (González L. V., 2011). Una puntuación moderada reflejará que existen habilidades individuales, pero que no se tiene clara necesidad de reforzarlas y que de ser así, se beneficiarían mucho de esta condición. Por ello es importante enriquecer vínculos sociales y familiares, así como promover habilidades para la vida, sobre todo en ambientes penitenciarios (González L. V., 2011).

Tener conocimiento de los factores de riesgo en los adolescentes con responsabilidad penal que se encuentran en el Centro de rehabilitación propicia una intervención adecuada en ellos, puesto que a mayor conocimiento sobre eventos negativos, mayor probabilidad de actuar sobre ellos con anticipación para evitarlos y así cambiar las

condiciones que lo pueden exponer a adquirir enfermedades o algún daño (Rutter, 1985 en Gonzáles L. , 2018). Al mismo tiempo, al reforzar y promover los factores de protección, se propiciará el desarrollo de la resiliencia.

Es importante ampliar las investigaciones referentes a aspectos psicológicos positivos de adolescentes con responsabilidad que se encuentran en situación de privación de libertad más allá de la psicopatología, como puede ser desde la psicología positiva y resiliencia, y comenzar a romper estigmas respecto a este tipo de poblaciones. Esto proporcionará un panorama más amplio en cuanto a la situación de vida en las instituciones penitenciarias favoreciendo diagnósticos más acertados y por lo tanto manejar una intervención adecuada. De este modo se propiciaría que la reinserción sea un tema tangible y alcanzable para los adolescentes con responsabilidad penal fomentando la reintegración pertinente y pronta a la sociedad.

En la actualidad el aumento en la incidencia delictiva ha provocado que los centros de rehabilitación para adolescentes con responsabilidad penal manifiesten diferentes problemáticas, como lo es la sobrepoblación, condiciones precarias de vida, circunstancias de salud desfavorables, abandono familiar, mayor demanda económica en el presupuesto de estos centros y la reincidencia delictiva, que si bien no hay datos precisos, se está iniciando procesos de seguimiento denominado post-penitenciario. Estas circunstancias se ven reflejadas como un problema de salud y seguridad pública.

Específicamente, en las instituciones penitenciarias la reincidencia delictiva, sobre todo en algunos grupos de adolescentes, se ha vuelto un foco de alerta, puesto que el eje primordial de intervención dentro de ellas se ha vuelto nulo y han quedado de lado sus objetivos primordiales: la rehabilitación y la reinserción social retomando más bien una función meramente punitiva y de contención. Resulta importante considerar que esta disfuncionalidad institucional tiene que ver con la escasa información acerca de la verdadera dinámica de las personas que en ellas viven y con ello poder cambiar el paradigma respecto a sus características, así que un enfoque desde la psicología positiva dará pie a comenzar con una nueva alternativa, es decir, buscar más allá de la patología y

dirigirse a las fortalezas humanas, entre ellas, una de suma importancia, la resiliencia (Seligman, 2002).

Podemos indicar que se evidencia que los adolescentes con responsabilidad penal que se encuentran en privación de libertad también presentan estas características permitiendo la creación de un antecedente teórico referente a estos contextos tan peculiares y así incentivar futuras investigaciones o propuestas, donde a partir de las fortalezas y características resilientes, así como la confirmación de la importancia que representa en los adolescentes las redes de apoyo (González L. V., 2011) se puedan proponer programas de intervención con un enfoque distinto que se adhieran a las reformas y leyes establecidas para los contextos penitenciarios.

CAPÍTULO III

DESEMPEÑO LABORAL

1.1. Aprendizaje laboral

En el momento en que se quiere hablar del desempeño laboral se hace referencia a la calidad del trabajo que se ha realizado no solo al interior de la institución sino también de los aprendizajes que se han obtenido en la recuperación del trabajo que se ha realizado; en este proceso, que en general es de ida y vuelta, ponemos en juego nuestras competencias profesionales como también habilidades personales que inciden de una u otra manera en los resultados que se pretendían lograr; en ese proceso el elemento que se recupera es la motivación con la cual se ha desarrollado en la aplicación de las actividades como también en la interacción que se ha establecido con adolescentes con responsabilidad penal.

De cualquier modo, se debe comentar que los resultados no lo son todo, sino que hay que tener en cuenta que estos solo son la consecuencia parcial de un desempeño laboral; en el proceso de realización de las actividades realizadas en el Centro de Rehabilitación Qalauma y sobre todo en la aplicación de la prueba a adolescentes, se ha aprendido a estar dispuesto a mejorar la actitud, el esfuerzo y a encontrar soluciones, casi de manera inmediata; en este sentido, el involucramiento, el interés y compromiso con y para los adolescentes inciden en los resultados y por lo tanto, desarrollar capacidad para el aprendizaje que permita integridad en los procesos que se desarrollen; todo esto es posible, en la medida que se logró desarrollar habilidades interpersonales; relacionarse con adolescentes, no es un elemento que sea fácil de desarrollar., porque se debe aprender a detectar errores y fortalezas de ambas partes como también un constante aprendizaje de detección de sesgos y agentes externos que influyeron en la realización de la actividad (otros adolescentes que no eran parte del proceso, el personal administrativo y también el personal de la policía) como también las situaciones personales o familiares que en algún momento se hicieron presentes.

Por todo lo expuesto, se considera que lo importante de todo el trabajo que se ha desarrollado, han sido los aprendizajes laborales en algunos aspectos teóricos importantes, los cuales se describen a continuación:

a. Concepto de Resiliencia

El vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín (Portal Educativo de las Américas, 2021), en el término resilio que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar; en la Enciclopedia Hispánica se define resiliencia como la “resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe. La fragilidad de un cuerpo decrece al aumentar la resiliencia”. En español y francés resiliencia se emplea en el campo de la ingeniería civil únicamente para describir la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora. La definición en el idioma inglés del concepto *resilience* es la tendencia a volver a un estado original o el tener poder de recuperación [to rebound / recoil / to spring back]. En Norteamérica se define como la propiedad que tiene una pieza mecánica para doblarse bajo una carga y volver a su posición original cuando ésta ya no actúa (Salvat, 1964). El término fue adaptado a las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos. En este caso, Rutter lo hizo basándose en tres aspectos a) los datos que se tenían a cerca de las diferencias individuales entre situaciones de riesgo, b) los estudios sobre temperamento. C) las diferencias al enfrentar las situaciones de la vida (Rutter, 1992).

La resiliencia ha sufrido, como concepto, varias modificaciones las cuales se han debido al estudio de diversas poblaciones con las cuales se ha desarrollado las características resilientes; para una mejor comprensión se ha realizado un resumen de éstos, que se presenta a continuación:

- Concepto genérico que se refiere a una amplia gama de factores de riesgo y los resultados de competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales, como el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen los niños cuando son muy pequeños. Capacidad humana universal para

hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez, define la resiliencia como la capacidad humana para enfrentar, superar, aprender e incluso salir transformado por las adversidades inevitables de la vida. (Garcia, 2013).

- Wagnild y Young definen la resiliencia como una diferencia individual, característica o capacidad para hacer frente con éxito a los cambios o la desgracia. Los individuos resilientes tienen confianza en sí mismos y conocen sus propias fortalezas y limitaciones (Wagnild, 1993).
- La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles, según Vanistendael, 1994 (citado en Garcia, 2013). Según este autor, el concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.
- La resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida (Suarez, 1995)
- De igual manera se define la resiliencia como la capacidad universal de todo ser humano de resistir ante condiciones adversas y recuperarse, desarrollando paulatinamente respuestas orientadas hacia la construcción de un ajuste psicosocial positivo al entorno, a pesar de la existencia simultánea de dolor y conflicto intrapsíquico. Citando a Vanistendael, refiere que resiliencia es la capacidad del individuo para hacer las cosas bien pese a circunstancias adversas, lo cual implica una capacidad de resistencia y una facultad de construcción positiva (Garcia, 2013).

La resiliencia nos permite indicar que no es cierto la premisa de que la vida más dura nos lleva a sufrir una depresión, más al contrario, mientras más dura la vida se tiene más posibilidades de crecer, de desarrollarse, de buscar una mejor manera de sobrevivir; por eso muchas veces, no se logra entender porque sigue habiendo gente que sufre, porque el dolor se convierte en un estímulo para crecer como seres humanos. Debemos romper la idea de que sufrimiento y tristeza son signos de depresión, porque cuando se sobrevive, cuando la persona se sobrepone a esos sentimientos es que sobreviene un cambio, se ha cambiado. Nada queda escrito para siempre. La verdad de hoy no lo será mañana.

La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana”, viviendo en un medio “insano”. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que niños/niñas nacen, ni que niños/niñas y adolescentes adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo (Rutter, 1992) entre éstos y su medio.

Los conceptos de resiliencia aluden a las diferencias individuales que manifiestan las personas entre sí, al estar enfrentadas a situaciones de riesgo; reviste importancia conocer las especificidades que han manifestado los seres humanos que viviendo en situaciones adversas, han logrado un nivel “adecuado” o “normal” de desarrollo; estas personas han sido denominadas resilientes.

La resiliencia abre un abanico de posibilidades, en tanto enfatiza las fortalezas y aspectos positivos, presentes en los seres humanos. Más que centrarse en los circuitos que mantienen las condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas, se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan un desarrollo más sano y positivo.

La situación de estrés y dolor en la cual se desarrollan niños, niñas, adolescentes en la pobreza, los vuelve especialmente proclives a problemas de salud física y mental; así como, a problemas conductuales y de aprendizaje. En síntesis, ellos están más expuestos que sus pares de otros grupos sociales a situaciones dolorosas, tanto internas como externas; convirtiéndolos esto último en más vulnerables (Vargas, 2019).

La resiliencia supone un estado de sensibilidad de parte de las personas frente a estímulos dolorosos o adversos, es una reacción activa de construcción positiva y de una forma socialmente aceptable. De allí, que los componentes básicos que constituyen el concepto de resiliencia son: vulnerabilidad, resistencia, construcción positiva y aceptación social. Estos términos intentan, a diferencia de aquellos basados en la enfermedad y riesgo explicar la naturaleza y la causa de los desarrollos exitosos. Asimismo, el conocimiento y comprensión de las razones por las cuales algunas personas no resultan dañadas por la deprivación y por el efecto deteriorador de la pobreza en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes que no es lineal ni unicausal (Vargas, 2019).

Es necesario precisar que el efecto deteriorador de la pobreza, ocurre frente a situaciones permanentes o reiterativas de precariedad y no a las de carácter temporal. Por otra parte, se ha sostenido que el riesgo que implica la pobreza no está dado sólo por la presencia de los factores de riesgo, ni por la calidad de éstos, sino que es producto de la acumulación de factores de este tipo. Además, se agrega que la situación de deterioro en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes se produce solamente si los factores de riesgo actúan simultánea y acumulativamente (Vargas, 2019).

Es fundamental, tener presente que el nexo entre una situación de pobreza y la situación de riesgo social, no es obligada ni irreversible. Cabe señalar que las políticas sociales recomendables para contrarrestar los efectos nocivos de un ambiente de alto riesgo, pueden limitar innecesariamente las oportunidades de un niño, de una niña y de un adolescente en un ambiente de bajo riesgo social.

Existen tres posibles fuentes de factores que en su calidad de protectores, promueven comportamientos resilientes; estos son los atributos personales, los apoyos del sistema familiar y aquellos provenientes de la comunidad. Sin embargo, es interesante señalar que el carácter protector que adquieren estos factores se los otorga en la interacción que cada uno de ellos tiene con el medio que rodea las personas, en momentos determinados. En cambio, si actúan en forma independiente, no resultan ser lo suficientemente protectores. Es así, como los factores protectores pueden dejar de ser tales, bajo determinadas circunstancias ambientales como también en diferentes momentos, estados o etapas de la vida de las personas (Vargas, 2019).

Por otra parte, es posible que factores que actuaron en calidad de riesgo, en ciertos momentos, puedan no sólo dejar de serlo, sino que transformarse en protectores. Cuando varios de estos factores actúan simultáneamente son capaces de promover un desarrollo sano y positivo, esto independiente de las dificultades presentes en las condiciones de vida.

Es así, que tanto las personas en forma individual, como los grupos humanos cuentan potencialmente con ciertos mecanismos protectores. Sin embargo, el carácter dinámico de estos mecanismos hace que ninguno de éstos sea estable en el tiempo para cada una de las personas, ni menos aún para los grupos.

La importancia de la resiliencia, reside básicamente en la posibilidad de que una observación analítica y detallada de cada uno de los mecanismos subyacentes a los comportamientos resilientes, es conducente al diseño de acciones preventivas tanto para personas individuales como para los grupos.

b. Resiliencia y conductas de riesgo

Cabría preguntarse por qué los adolescentes adoptan conductas de riesgo que ponen en peligro su salud y hasta su vida, intentamos esbozar las siguientes consideraciones:

- ❖ Por un lado, tiene que ver con que no siempre perciben el riesgo como tal. Por una característica evolutiva propia de este período: el egocentrismo, el fantasear

“historias personales” en las que no se perciben expuestos a ningún riesgo. Estas historias anulan en adolescentes el principio de realidad y los llevan a actuar como si esta no existiera o no importara. Tienen una sensación de invulnerabilidad que los hace sentirse inmunes. Es un sentimiento que los lleva a sentirse diferentes y mejores que los demás y, además, especiales: “a mí no me va a pasar”. Es decir que uno de los factores de riesgo de más peso en este período, es, justamente, la misma conducta de riesgo propia de la adolescencia.

- ❖ Por otro lado, parecería que existen ciertos rasgos de personalidad que caracterizan en buena medida a las personas que buscan riesgos. Estas personas:
 - Necesitan estimulación permanente y buscan la novedad, la aventura.
 - Poseen un elevado nivel de actividad, energía y dinamismo.
 - Tienen dificultad para controlar sus impulsos.
 - Necesitan demostrar que son pensadores independientes y que pueden resolver sus propios problemas.
 - Rechazan los planes a largo plazo, prefiriendo responder rápidamente a cada situación sin previo análisis tienden a comprometerse en ciertas conductas, aunque sepan que es probable que resulten en consecuencias negativas.
- ❖ Otros entienden que las conductas de riesgo cumplen un papel positivo muy importante en el tránsito de la adolescencia a la etapa adulta, en la medida que pueden ser funcionales para:
 - Lograr la autonomía de los padres y madres.
 - Permitir cuestionar normas y valores vigentes.
 - Aprender a afrontar situaciones de ansiedad y frustración.
 - Poder anticipar experiencias de fracasos.
 - Lograr la estructuración de su propia identidad.
 - Afirmar y consolidar el proceso de maduración.

Considerando estos aspectos las conductas de riesgo no serían totalmente negativas. Lo que sería necesario discriminar es cuándo una conducta pone al adolescente en situación de riesgo.

c. Adolescencia, desarrollo humano

La adolescencia es entendida como el proceso físico, biológico y psicológico en el que el ser humano experimenta diversos cambios y adaptaciones al medio en el que se desenvuelve. Cambios físicos y psicológicos que permiten orientar al adolescente a encontrar su identidad, diferenciarse y asimilarse a sus pares, identificar y expresar sus intereses, etc.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 11 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años. En cada una de las etapas se presentan cambios tanto en el aspecto fisiológico (estimulación y funcionamiento de los órganos por hormonas, femeninas y masculinas), cambios estructurales anatómicos y modificación en el perfil psicológico y de la personalidad; sin embargo la condición de la adolescencia no es uniforme y varía de acuerdo a las características individuales y de grupo.

De acuerdo al Código boliviano niño niña adolescente en el Artículo 5. (SUJETOS DE DERECHOS). Señala que: “Son personas de derechos del presente Código, los seres humanos hasta los dieciocho (18) años cumplidos, de acuerdo a las siguientes etapas de desarrollo: a) Niñez, desde la concepción hasta los doce (12) años cumplidos; y b) Adolescencia, desde los doce (12) años hasta los dieciocho (18) años cumplidos.” (LEY N° 548. Código de la niña, niño y adolescente, 2014)

La adolescencia, como periodo del desarrollo del ser humano abarca por lo general el periodo comprendido de los 12 a 18 años, en el cual la persona alcanza la madurez biológica y sexual; y busca alcanzar la madurez emocional y social; a su vez la persona asume responsabilidades en la sociedad y conductas propias del grupo que le rodea, por lo anterior, cuando se habla del concepto, se refiere a un proceso de adaptación más complejo que el simple nivel biológico, e incluye niveles de tipo cognitivo, conductual, social y cultural (Fernández, 2015)

Este periodo, es reconocido en casi todas las culturas a nivel mundial y en general (IFEJANT, 1997) está determinado por cuatro factores:

1. La dinámica familiar.
2. La experiencia escolar.
3. El marco cultural que ha estructurado el ambiente social para la puesta en práctica de normas y límites.
4. Las condiciones económicas y políticas del momento.

Tratar de definir la adolescencia es bastante complejo debido, entre otras cosas, a que se manifiesta de manera diferente de acuerdo con las diferentes sociedades. En consecuencia, se presentan diversos criterios en cuanto a lo que se puede definir como adolescencia. Algunas definiciones tienen una orientación biologista, cuya única consideración es la edad o la pertenencia a determinado grupo etario, otros la conciben como un proceso que tiene base biológica pero también psicosocial.

Los problemas que se presentan en la adolescencia son problemas sociales y económicos: la expansión urbana, el subempleo, la escasez de empleo, poco acceso a servicios sociales y de salud, falta de vivienda adecuada, las crisis familiares, deambulación, adicción a las drogas. Un creciente número de adolescentes pasa mucha parte de su tiempo en las calles, fuera de la escuela y en algunos casos sin familia. Por ello, se los considera una población vulnerable (IFEJANT, 1997).

El uso de la palabra “vulnerable” indica una exposición de los grupos de adolescentes, mujeres y hombres, a situaciones de desventaja social o desigualdades que pueden dar como resultado una limitación en sus elecciones personales. Cuando se define la vulnerabilidad social de un grupo, se refiere a los factores contextuales que puede modular, desencadenar o atenuar los factores de riesgos subyacentes genéticos, psicológicos y/o de entorno personal, familiar y social, en este caso los referidos al aspecto delictual.

La situación económica de las personas, en especial, la pobreza, ha sido descrita como una condición especialmente generadora de dolor, estrés, soledad, de no pertenencia y de situaciones de riesgo, o bien el pertenecer a grupos minoritarios, significa estar expuesto a situaciones que provocan un mayor deterioro en la calidad de vida de adolescentes y jóvenes, mujeres y hombres. Además que la situación genera un mayor daño, es aquella en la cual están presentes la situación económica como el maltrato en sus diferentes expresiones y la negación de los derechos de las personas.

En pos de adaptarse a la sociedad, adolescentes mujeres y hombres, disfrutan menos, y necesitan apelar a recursos que los estimulen para divertirse, y, al mismo tiempo les permitan sobrellevar el ritmo al que se someten. Si no pueden hacerlo, se “deprimen”, se generan factores y situaciones de riesgo y, a veces transgreden las normas de convivencia grupal y comunitaria.

La adolescencia se considera como una etapa de la vida que por su misma naturaleza, entraña graves conflictos y trastornos en la medida en que estos tratan de romper la dependencia de la niñez y luchan por alcanzar una identidad adulta independiente. Los problemas de adolescentes, mujeres y hombres, se veían como algo común y corriente más que como signos de que algo andaba mal. Sin embargo, la corriente actual de pensamiento tiende a ver menos dificultades en el proceso y mucho más continuidad entre el niño de ayer, el adolescente de hoy y el mundo adulto. El adolescente “normal” enfrenta ese período de transición con pocos trastornos graves o comportamientos de alto riesgo. Mantiene y desarrolla su propia identidad y las relaciones con sus padres, al mismo tiempo que consolida nuevas destrezas y relaciones extra familiares. Desde la perspectiva de esa adolescencia “normal” aquellos que efectivamente experimentan mayores trastornos y que reiteradamente se involucran en comportamientos problemáticos, tienen dificultades en el presente y muchas probabilidades de tener problemas en la vida (Aillon, 2014).

También se tiene que considerar que hasta la fecha se ha concebido a la adolescencia, como etapa de subordinación al período adulto, como categoría se la denomina

“moratoria social”. Esta etapa de subordinación configura una cultura adulto céntrica y autocrática, donde el patrón de medida es la imagen de adulto, a partir de ella se señalan las potencialidades e incapacidades de las nuevas generaciones y se invisibiliza a adolescentes y jóvenes como sujetos de derecho y por lo tanto, sin su rol de ciudadanía (Bazan, 2005).

En este proceso los adolescentes como “actores sociales”, como “ciudadanos/as” de una sociedad no se han quedado en silencio, sino más bien han comenzado a plantear repuestas, a crear y recuperar espacios que les parecían adecuados para ellos/as, que en muchos casos se encuentran en conflicto y contradicción con el mundo adulto. Es de esta manera, que se van organizando, de manera desordenada, y el espacio, en que se desarrollan, inicialmente, son los barrios, a partir de estructurar grupos en las calles, las plazas, las parroquias o en aquellos lugares donde se socializan con sus pares. Es por ello que al existir diversos sectores sociales no se puede reducir el concepto de adolescencia como algo uniforme y homogéneo, si no más al contrario se ve la necesidad de hablar de adolescencias (Aillon, 2014).

Adolescentes, mujeres y hombres, organizados son una minoría que forma parte del grueso sector de los barrios, constituyen una parte de la juventud, con las mismas necesidades e intereses de su sector que ante las pocas y malas oportunidades, ante la exclusión social, reaccionan y optan por organizarse logrando distinguirse de los demás adolescentes del barrio. Organizaciones que muchas veces no son comprendidas por el mundo adulto y en muchos de los casos, hasta son estigmatizadas.

Identificar y analizar fuentes, factores y situaciones de riesgo por parte de adolescentes, para actuar en el mundo adulto, consiguiendo un mayor equilibrio emocional y un mayor grado de responsabilidad de su propio bienestar proporcionándoles herramientas para su interacción, integración y participación en la sociedad y por lo tanto, tener mayores y mejores niveles de participación protagónica como ciudadanía.

d. Adolescentes disóciales

Adolescentes disóciales (Kazdin, 1999), es un concepto enmarcado socialmente por un contexto de carencias tanto económicas como afectivas, factores que influyen directamente en la decisión de incurrir en la comisión de delitos y con esto, comenzar carreras delictuales.

El contexto social en el que se desenvuelven estos adolescentes desde su niñez, es decir, en los diversos sistemas en los que interactúan, influirá directamente en la formación del perfil psicosocial del individuo, ocupando un espacio en la escala social dependiendo de sus competencias y recursos tanto monetarios como intelectuales y a los diversos factores de riesgos a los que se enfrenten.

Los adolescentes disóciales son identificados como un grupo vulnerable considerando que sus recursos económicos son limitados o inexistentes, tienen disminuidas sus habilidades o destrezas laborales o académicas importantes. Factores que se acentúan si existe una conducta de consumo de drogas debido a que sus posibilidades de acceder a oportunidades tanto sociales, como educativas o laborales se reducen.

En su mayoría estos adolescentes, provienen de familias extensas (6,9 hermanos el promedio), de escasos recursos económicos y con madres/padres con problemas múltiples, violencia, alcohol, negligentes o en estado de migrantes al exterior. Historias de abandono o de una crianza deficiente a cargo de terceros que no ayudaron al proceso de autorregulación de las emociones.

Las características psicológicas de estos adolescentes son: un alto grado de impulsividad, baja tolerancia a la frustración, inmediatistas en la obtención de gratificación sumado a la situación socioeconómica de pobreza, que no les permite satisfacer sus necesidades de una manera lícita y rápida, entonces, el delito se convierte en una opción cada vez más común. Otro dato importante; estos adolescentes, trabajan o estudian antes de caer en la comisión del delito. Sin embargo, el tipo de trabajo que ejercían era el de obrero, en condiciones de precariedad y con un salario de 2.122,00

(dos mil ciento veintidós, salario mínimo nacional que equivale a 304,50 dólares americanos). La pobreza, la imposibilidad de satisfacer sus necesidades y un buen manejo de la frustración y emociones en general son factores que caracterizan a la delincuencia juvenil en nuestro medio (Kazdin, 1999).

1.2. Logros profesionales

Al inicio de las actividades para comprender, analizar y estudiar las capacidades resilientes de adolescentes con responsabilidad penal había una pregunta que se encontraba implícita: ¿cómo reaccionaban éstos adolescentes ante su situación?; de manera implícita muchos de ellos vienen con problemas de exclusión social, económica (pobreza), ausencia de oportunidades y carencia de referentes positivos y a pesar de ello pueden presentar muchas características que se acercan a capacidades y habilidades resilientes.

Adolescentes con responsabilidad penal, muchas veces, ante la exclusión social, ante las pocas y malas oportunidades y sobre todo ante la ausencia de referentes afectivos positivos, tienden a tratar de encontrar posibles soluciones como es la incorporación a trabajos de diversa índole, es solo ante una última instancia que realizan un delito. Viven en condiciones no deseadas, muchas veces reaccionan con sentimientos de rebeldía, otras con impotencia, inamovilidad y frustración que las canalizan con violencia cotidiana y en otras ocasiones tienden a organizarse y actuar con sus pares.

En la comprensión de la realidad de los adolescentes con responsabilidad penal y sus características resilientes, se logra un proceso de reconstrucción de la propia resiliencia la cual debe ser promovida en las actividades laborales donde se debe reconocer un lugar central a la persona, en la cotidianidad del desempeño laboral, en los cambios ambientales y por lo tanto, reaccionar de forma adecuada ante las exigencias de los cambios del contexto, en la medida en que se es capaz de renovarse y ajustarse a las nuevas demandas.

Uno de los logros profesionales es potenciar de manera innovadora, creativa, democrática las actividades laborales a través de valorar lo colectivo, lo comunitario y sobre todo, la transparencia en el proceso de comunicación, la participación en la toma de decisiones y la confianza en el equipo de trabajo. En las capacidades resilientes de cada persona existe la posibilidad de mejorar, de cambiar, los ambientes laborales a través de, como se dijo antes, tener a las personas como eje esencial de cualquier trabajo, pero sobre todo acercar el proyecto institucional al proyecto propio de desarrollo personal y así los objetivos institucionales no son ajenos a las necesidades de cada integrante.

Se requiere desarrollar estrategias colectivas dirigidas a enriquecer los vínculos interpersonales, fortaleciendo los puntos de acuerdo existentes y estableciendo mecanismos que motiven las relaciones; en ese sentido, se deben fijar límites claros y firmes en el desempeño laboral en un proceso de aprendizaje de las habilidades para la convivencia, la cooperación, la resolución positiva de conflictos, la asertividad en el planteamiento de problemas y sobre todo la toma de decisiones. Pero, sobre todo, tanto a nivel personal como institucional tener la capacidad de ofrecer apoyo y afecto con las personas con las cuales se trabaja; esto implica, de una u otra manera, respaldar a los otros, motivar, reconocer los aciertos de los demás, mirar los errores o faltas como transitorios y fortalecer, los procesos de comunicación personal e interpersonales. Otro elemento, en el fortalecimiento laboral es haber logrado desarrollar expectativas sobre lo que se puede alcanzar en el trabajo con adolescentes y jóvenes no solo con responsabilidad penal, sino con adolescentes que viven en vulnerabilidad social y económica a partir de una búsqueda colectiva de soluciones entre adolescentes y adultos, como también en el afrontamiento colectivo de las dificultades y en la distribución de las responsabilidades.

1.3. Límites y dificultades

En el proceso de construcción social de una persona, sobre todo en la etapa de desarrollo de un adolescente, mujer u hombre, aprende actitudes, comportamientos, idiomas y

culturas de una sociedad a través del proceso de socialización, es un proceso de aprendizaje e interiorización de normas, reglas, regulaciones, valores y actitudes de una sociedad y una cultura determinada; es un proceso de toda la vida que comienza desde la niñez hasta la muerte, aprendizaje a través del cual la sociedad se reproduce. Cada sociedad, “socializa” a sus integrantes de acuerdo con sus propios valores, la socialización permite obtener las capacidades necesarias para desempeñarse con éxito en la interacción social. Es este uno de los procesos más importantes para apoyar a adolescentes, mujeres y hombres, en situación de vulnerabilidad social y económica pero sobre todo a adolescentes con responsabilidad penal, porque nos puede permitir, como posibilidad, la previsión de la comisión de delito; en la medida, en que el proceso de socialización y los agentes que intervienen en el mismo puedan cumplir una labor eficiente y eficaz. Al mismo tiempo que se convierte en un límite y una dificultad, porque no se puede incidir de manera directa sino a través del propio adolescente.

Por ello, vamos a comprender la socialización desde dos diferentes puntos de vista; por un lado, podríamos referirnos a ella partiendo de la influencia que la sociedad ejerce sobre la persona. Y por otro lado, podríamos hablar de socialización de una manera mucho más subjetiva, es decir, desde la percepción de la persona; en este último, podemos indicar que se está contemplando el punto de vista de cómo la persona en particular reacciona y actúa como respuesta a la propia sociedad. En otras palabras, la socialización implica hacerse consciente del entramado social que rodea a cada persona; este aprendizaje se encuentra posibilitado por entidades institucionales y personas que gozan de representación social, quienes propagan los conocimientos culturales necesarios. Algunos de los agentes sociales más importantes son los centros educativos (unidades educativas, institutos o universidades) y la familia, aunque no son los únicos. Algunos especialistas suelen hablar dos tipos de socialización: la primaria (cuando en la infancia se empieza adquirir habilidades cognitivas y sociales) y la secundaria (que se desarrolla en entes especializados y con una cierta especificidad, como las unidades o las fuerzas armadas, entre otras).

1.1. Agentes de socialización

Los agentes de socialización son las personas y grupos que influyen en emociones, actitudes y comportamiento, etc., la familia, religión, centros infantiles, unidades educativas, grupos de pares y lugar de trabajo son los agentes de socialización que nos preparan para tomar nuestro lugar en la sociedad y que deben ser fortalecidos para que adolescentes no encuentren en la comisión del delito una salida a diversas problemáticas, a continuación presentamos las más importantes:

- **Familia**, en este sentido, se hace necesario subrayar que la familia lleva a cabo la socialización por medio de dos formas muy diferentes. Así, en primer lugar nos encontraríamos la que se da en llamar represiva o autoritaria que es la que se basa en la autoridad del adulto, los premios de tipo material, los castigos físicos o la comunicación de tipo unilateral. En segundo lugar nos encontraríamos, dentro del seno familiar, la socialización participativa o de relaciones afectivas adecuadas. Esta se caracteriza porque se basa en el diálogo entre progenitores e hijas/hijos, porque las recompensas que recibe hija/hijo no son materiales y porque los castigos no son físicos sino de tipo simbólico, hablamos de una disciplina positiva. Es un importante agente de socialización donde niña/niño comienza a aprender el lenguaje de la familia. Lenta y gradualmente, aprenden los roles de cada integrante de la familia. Él/ella reconoce los roles de padre, madre, hermanas y hermanos. Se ha visto que la mayoría de niñas/niños siguen el papel de otros como ponerse gafas y leer periódicos como lo hacen sus padres. También se debe considerar que la familia nuclear no es la mayoría y se tiene diversas estructuras de un grupo familiar.
- **Religión**, es un importante agente de socialización donde una persona aprende sobre lo correcto y lo incorrecto. Las religiones proporcionan ideas básicas de moralidad que se convierten en parte de nuestra vida en el futuro, son la base de los valores sociales de cada sociedad. La religión nos enseña acerca de la manera de vestir, hablar y las costumbres que nos convienen en ocasiones formales. En la etapa de desarrollo de la adolescencia, este punto es muchas veces cuestionado

cuando se presenta un doble discurso o no existen las condiciones de su desarrollo espiritual.

- **Unidades educativas y grupos de pares**, son los agentes de la socialización donde niña/niño, adolescentes y jóvenes se reúne con un grupo grande de personas de edad similar. Además de la educación, estudiantes están vinculados entre sí por intereses, una manera de compartir ideas e intereses comunes, encuentran grupos de iguales para ellas/ellos y comienzan a aprender de esos grupos de pares. La amistad, los clubes, las pandillas y los vecinos son algunos ejemplos de los grupos de iguales. Al ingresar a una unidad educativa y grupo de compañeros, un integrante comienza a aprender nuevas normas y características como capacidad atlética, frescura, resistencia, apariencia física y atracción, sexualidad, consumo o no de sustancias psicoactivas, etc.

Tomando en cuenta estos elementos, para un futuro trabajo con adolescentes con responsabilidad penal se puede llegar a avanzar de mejor manera o por lo menos, intentar modificar ciertas interacciones sociales que pueden llevarle a la comisión del delito o a comprender el por qué de la ejecución del mismo.

2. Manejo de emociones

A partir de la experiencia del trabajo con adolescentes con responsabilidad penal en el Centro de Rehabilitación de Qalauma, se ha identificado que uno de las mayores dificultades por las que atraviesan éstos son el manejo de las emociones, muchos de ellos pueden llegar a poseer capacidades resilientes muy altas pero que no son utilizadas de manera adecuada por este punto. Desarrollar procesos de aprendizaje en adolescentes sobre el manejo de las emociones comienza conociéndolas, aprendiendo a vivir con ellas, y reconocer cuándo son beneficiosas y cuándo pueden hacer daño. El manejo de ellas consiste en controlarlas cuando se siente que se están desbocando. Buscar la manera de aprender a razonar y pensar en los momentos que se siente que se quiere reaccionar a situaciones emotivamente. Se debe tener en mente que luego de haber reaccionado de modo emotivo es difícil echar marcha atrás porque el daño ya puede

haberse convertido en un peligro para las personas. Pero, también pueden ser beneficiosas. Todas las personas tienen emociones. Ello es innato. Es aceptado científicamente, que las emociones básicas son: la felicidad, la tristeza, la indignación, el temor, el rechazo, ira, alegría, etc.

Las emociones y los sentimientos son expresiones naturales que tiene el ser humano, se presentan a lo largo de la vida, en las relaciones con las demás personas e implica aprender a manejarlas. Las emociones son sensaciones cortas e intensas, que producen respuestas inmediatas: Un estado emocional subjetivo, una conducta impulsiva y cambios o respuestas fisiológicas en nuestro organismo, pueden hacernos actuar en forma positiva o negativa, o pueden ser agradables o desagradables o nos pueden llevar a la comisión de un delito.

Las emociones son reacciones naturales que nos permiten ponernos en alerta ante determinadas situaciones que implican peligro, amenaza, frustración, etc. Los componentes centrales de las emociones son las reacciones fisiológicas (incremento de la tasa cardiaca, de la respiración, tensión muscular, etc.) y los pensamientos. El manejo de emociones está directamente relacionado con el autocontrol (un elemento de las capacidades resilientes), es una habilidad del ser humano para dirigir y controlar su propia conducta y sus sentimientos. Está muy relacionado con el autoconcepto y la autoestima ya que una persona que tiene una idea de sí misma, coherente con su verdadera forma de ser, conocerá sus propios límites y poseerá un nivel aceptable de control sobre lo que hace y sobre las consecuencias que de ello se derivan (capacidad resiliente).

CAPÍTULO IV

DESCRIPCIÓN DE LA PROYECCIÓN PROFESIONAL

4.1. Planteamientos futuros

La capacidad de la resiliencia se encuentra íntimamente ligada al concepto de calidad de vida, ambos conceptos tienen una concepción multidimensional, en la primera desde lo subjetivo/individual y la segunda, desde una concepción de “consumo material” que se encuentra arraigada en nuestra sociedad; son motivos que consideramos que son imprescindibles incorporar en nuestro ideario colectivo factores como las relaciones sociales, la satisfacción personal o el equilibrio emocional como claves fundamentales en la consecución de la calidad de vida y de potenciar una calidad de vida individual y social.

Así, frente a momentos de crisis social y situaciones que ponen en jaque la calidad de vida, la resiliencia nos proporciona la posibilidad de resurgir y reconstruir el bienestar sobre unos cimientos sólidos, distintos, fruto del replanteamiento de la existencia y la modificación de prioridades.

Por otra parte, como hemos visto, se hace necesaria la contextualización de las vivencias, no sólo teniendo en cuenta la resignificación individual de lo sucedido, sino también contemplando el discurso social y la manera en que éste enmarca las subjetividades, sobre todo en la etapa de la adolescencia.

La decisión de promover actividades en el Centro Qalauma o la decisión de conducirlo a la salida del sistema “penitenciario”, implica consecuencias que deben ser consideradas ya que estas afectan no solo a los adolescentes sino también a sus familias (padre/madre o pareja) y también afectan la credibilidad y confianza que la sociedad tiene en el sistema de rehabilitación y reinserción social. A esto se agrega que, cuando los adolescentes reciben una notificación de salida pero sin un proceso adecuado de reinserción que pueden generar algunos riesgos psicosociales asociados, tales como

carencias formativas futuras (sistema educativo, entre otras), falta de empleo, la construcción de una posición de fragilidad, autoconcepto, irritabilidad, relaciones sociales inadecuadas, entre otras conductas de riesgo, tales como la posibilidad de acceder al consumo de sustancias psicoactivas, a pesar de sus características resilientes. Se tiene que considerar que el adolescente con responsabilidad penal tiene un proceso de autoestima alto pero que puede modificarse por cualquier experiencia individual o social.

Hablamos entonces de características resilientes en adolescentes con responsabilidad penal, entendido como el desarrollo de capacidades, que pueden ser promovidas y lideradas en lo personal, familiar y social, un espacio social capaz de resistir acontecimientos adversos o perturbadores y que se transforma en una formación personalizada; es decir, una sociedad que crea condiciones de oportunidad, en la que cada adolescente que ha salido de un estado de privación de libertad aprenda que puede desarrollar al máximo su potencial, expresado en una buena adaptación e inserción social.

Lamentablemente, la sociedad, reproduce formas de orden dominante que no facilitarían la predisposición de una reinserción adecuada, además que no se cuenta con un seguimiento. El proceso “post-penitenciario” se vería fortalecido por un tipo de centro de rehabilitación cuyas prácticas habituales tenderían a consolidar probabilidades categoriales de éxito, generando una espiral que la mantiene en el tiempo y le da fuerza, cuestión que nos interpela al menos a pensar en una forma diferente de calidad de vida, que reconsidere sus prácticas y se oriente a mejorar aprendizajes, el desarrollo integral de los adolescentes y al bienestar de su comunidad, resistiendo a las adversidades que la controlan y que prescriben parte de su actuación. Se debería o se tendría que tener la posibilidad de favorecer desde el Centro de rehabilitación el que un adolescente sea fortalecido en sus capacidades resilientes, es decir que en condiciones difíciles y desestabilizadoras “sea capaz de continuar su camino, se comporte de forma eficaz y llegue a ser, de este modo, un adulto competente”, en aquellos ámbitos de su interés o desde sus talentos. No obstante, no se trataría de que los adolescentes aprendan a ser

resilientes ante la notificación o lugar de degradación asignado por otros, no se trata de fabricar adolescentes resistentes al modelo segregador y competitivo dominante, se trata de interpelar, ya no al macrosistema social (Bronfenbrenner, 1979), sino a cada espacio social y a su comunidad, a emprender cambios orientados a mayor apertura, a la flexibilización y a crear espacios de mayor autonomía respecto de la definición de aquello que sea importante de aprender a vivir en sociedad.

4.2. Factores de riesgo y factores de protección

En el trabajo realizado con adolescentes con responsabilidad penal y sobre todo en la identificación de sus características resilientes se vio la importancia de comprender los factores de riesgo y los factores de protección que permita una mejor comprensión de la dinámica de adolescentes en situaciones de riesgo. En este sentido, intentaremos, desde la experiencia en realizar una conceptualización de estos dos conceptos; por un lado, se entiende por factor de riesgo a un atributo o característica individual, condición situacional o contexto ambiental que incrementa la probabilidad de inicio, de conductas delictiva que transgrede las normas de la sociedad a la que pertenece. Entendida como cualquier hecho que viole las reglas sociales o vaya contra los demás.

Entre los factores de riesgo en la población adolescente se identifica: la sobrecarga de responsabilidades, maltrato físico y psicológico, crisis de la edad, necesidad de pertenencia al grupo de pares participar se actividades, pero sobre todo su etapa de desarrollo y su historia de vida.

Los factores de riesgo se constituyen en situaciones de adversidad que no son estáticas, sino cambiantes y se modifican de acuerdo a cuantas nuevas variables se presenten en la realidad y el contexto, por ejemplo: hace 20 años el acceso a Internet era un lujo, pero ahora es una necesidad y con ella todo el riesgo que implica esta nueva forma de interrelación. El periodo de desarrollo de adolescencia está enmarcado por la exploración y los comportamientos justamente generadores de riesgo, los mismos que pueden comprometer la salud, la supervivencia y el proyecto de vida de la persona,

como también la posibilidad de la comisión de un delito. Se destacan numerosos factores de riesgo, tales como: condición de género, la deserción escolar, la inasistencia escolar, embarazo precoz, el intento de suicidio, la violencia, el abuso de sustancias, los accidentes de tránsito y otras conductas auto destructivas.

Entre los factores de riesgo se podrían señalar, como ejemplo:

- Presencia de sustancias psicoactivas en el entorno. Se ha visto que cuánto más fácil es acceder a éstas, más repetitivo es el uso de éstas, lo que explica que el consumo de drogas legales sea mayor, que el consumo de sustancias ilegales.
- La actitud que la sociedad tiene ante las drogas, parte de lo cotidiano, es importante para el consumo de estas. El rechazo social, es una barrera fundamental de eficacia frente al consumo.
- Que progenitores tengan o hayan tenido problemas relacionados con las drogas. Así como la presencia de problemas que pueden desarrollar conflicto en el hogar, pueden provocar en adolescentes, mujeres y hombres, el uso de sustancias tóxicas, igualmente, la falta de límites y normas en el hogar influyen en dicha conducta de consumo.
- La presión grupal es uno de los factores de riesgo más influyente en dicha etapa, ya que la falta de habilidades para resistir a la presión ejercida por el grupo favorece a la hora de experimentar con dichas sustancias (González L. , 2018).

Los factores protectores o factores de protección pueden considerarse como los recursos que tiene una persona para enfrentar su desarrollo y eventos vitales. Son características, rasgos, habilidades, competencias, medios, tanto individuales como de una estructura familiar, de la familia como unidad, del grupo de pares y de la comunidad. Los recursos pueden ser infinitos, desde aspectos tangibles como dinero, por ejemplo, hasta intangibles, como la autoestima.

Alguno de estos factores puede estar en las personas mismas: Son las características, logros o atributos presentes, antes, durante y después de la adolescencia o juventud; otros pueden estar presentes y operar en el ámbito de una estructura familiar

determinada; otros aparecen como características del grupo o de los pares o de las comunidades y sus organizaciones en los programas de los diversos sectores de beneficio social.

Rutter, 1992; plantea la siguiente lista que ilustra algunos ejemplos de factores protectores

- Autoestima, autoconcepto, autoeficacia adecuada, y sentido de pertenencia e identidad grupales.
- Perspectivas de construir proyectos de vida viables.
- Escalas de valores congruentes con un desarrollo espiritual adecuado, en las que el amor, la verdad, la libertad, el respeto, la responsabilidad, la religiosidad, la moral y otros valores, se practiquen debidamente y en los ambientes apropiados.
- Estructuras y dinámica familiares congruentes con los procesos básicos y las funciones de la familia.
- Familias y sociedades dispuestas a trabajar por una niñez, adolescencia y juventud saludables.
- Micro ambientes familiares, escolares, laborales, deportivos y recreativos que sean saludables y propicios para el desarrollo de la gente joven de ambos sexos.
- Niveles crecientes de auto cuidado y de responsabilidad en los dos sexos en relación con su salud reproductiva.
- Ayuda mutua y existencia y uso adecuado de redes sociales de apoyo.

En ocasiones las personas no cuentan con toda la información relacionada con situaciones de riesgo o comisión de delitos, por lo que la percepción del riesgo que entraña su uso puede verse alterada en gran medida. Las personas toman decisiones en función de las consecuencias positivas que van a obtener y evitan o ignoran las consecuencias negativas.

ANEXOS

ANEXO N° 1. Diagnóstico Centro Qalauma

El Centro de Rehabilitación Qalauma (Fernández, 2015) se encuentra ubicado en la comunidad Surusaya Suripanta, provincia Ingavi del Municipalidad de Viacha distrito 3, departamento de La Paz, a 30 Km. de la ciudad de La Paz. Qalauma se crea gracias al desprendimiento de los esposos Pacesa y Antonio Cruz comunarios de la comunidad Surusaya Surupanta, que entregaron en calidad de donación el terreno de mil metros que permitió hacer realidad Qalauma. (ProgettoMondo, Mlal, 2014)

Es el primer Centro de Rehabilitación en Bolivia destinada para adolescentes y jóvenes de entre 14 y 21 años de edad que hayan infringido la ley, la razón principal para su creación es que esta población cumpla su privación de libertad en un lugar separados de los adultos.

Qalauma nació como una respuesta sustitutiva a la privación de libertad de los adolescentes en conflicto con la ley y asimismo considerando la complejidad del sistema penitenciario en Bolivia, donde prima la detención preventiva, que de hecho lleva consigo la vulneración de los derechos humanos de las personas privadas de libertad.

Pues tanto las normativas internacionales y la legislación nacional son explícitas en señalar que los adolescentes en conflicto con la ley, requieren de un tratamiento especializado con procesos justos y no deben de permanecer en centros privados de libertad.

Razones por las cuales a través de una alianza entre Defensoría del Pueblo siendo como representante la Sra. Ana María Romero de Campero. Y ProgettoMondo Mal fueron exigiendo que este centro de rehabilitación sea posible y sea sumido como parte de la política estatal. Es así que los adolescentes y jóvenes privados de libertad del centro penitenciario San Pedro se apropiaron del proceso, se reunían de forma permanente recibiendo información y al momento de colocar la piedra fundamental para la construcción, estuvieron presentes junto a diferentes autoridades del Estado, la comunidad la Defensoría del Pueblo, la ONG ProgettoMondo Mal, donde uno de los representantes de los adolescentes y jóvenes agradeció el desprendimiento de los esposos que entregaron en calidad de donación el terreno que permitió la construcción de Qalauma

En agosto del 2011 se inauguró el Centro Qalauma el primer espacio de privación de libertad para adolescentes en conflicto con la ley de Bolivia el traslado de 28 adolescentes y jóvenes que se encontraban privados de libertad en centros penitenciarios de adultos. Con una capacidad de albergar a 150 jóvenes y adolescentes (hombre y mujeres), de entre 16 a 21 años, en agosto de 2014, con el traslado de 8 privadas de libertad, fue inaugurada la sección para mujeres jóvenes y adolescentes.

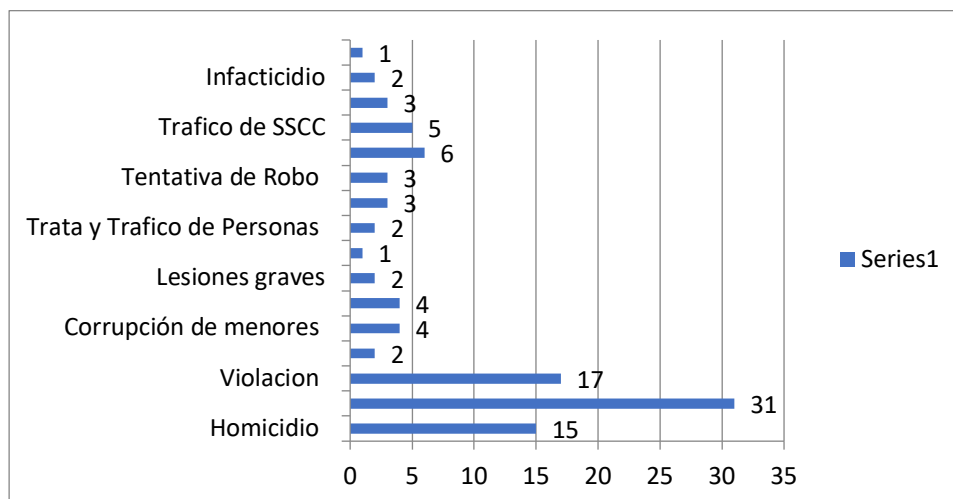
Si bien el Centro estaba destinado a recibir a menores de 21 años de edad con la primera Resolución de apertura del año 2011, y en lo posterior se habría cerrado las puertas a nuevos ingresos por la sobrepoblación y falta de infraestructura, sin embargo, en el cumplimiento del objetivo de este Centro se aprobó la Resolución N° 009/2014 de reapertura para ingresos de jóvenes que cuenten con detención preventiva o sentencia comprendidos entre las edades de 16 a los 25 años de edad, siempre que los Juzgados vean pertinente la detención preventiva de estos. Con la promulgación de la Ley N 548 Código Niño Niña y Adolescente actualmente este Centro recibe a menores imputables adolescente y jóvenes desde los 14 a 25 años de edad.

La participación de la Dirección General de Régimen Penitenciario se ha venido incrementado en el tiempo y actualmente ha asumido la gestión del Centro Qalauma, posibilitando un equipo multidisciplinario, asumiendo responsabilidad en cuanto al mantenimiento de la infraestructura y desarrollando el seguimiento al proceso socioeducativo. Son más de tres años de funcionamiento del Centro Qalauma como la primera experiencia de trabajo con jóvenes privados de libertad en temas de rehabilitación y reinserción socio familiar.

I. Datos socio demográficos

El método empleado para la elaboración de los datos demográficos en primera instancia se procedió a levantar información existente en Dirección del Centro Qalauma, equipo Multidisciplinario, la información proporcionada equivale a la gestión 2014. Sin embargo a fin de contar con información actualizada se realiza una entrevista con los jóvenes y adolescentes privados de libertad en primera instancia para conocer datos generales y familiares de los jóvenes adolescentes privados de libertad.. Por tanto se tiene las siguientes características. De 101 adolescente y jóvenes privados de libertad de ambos sexos (Gestión 2014).

DISTRIBUCION POR DELITO

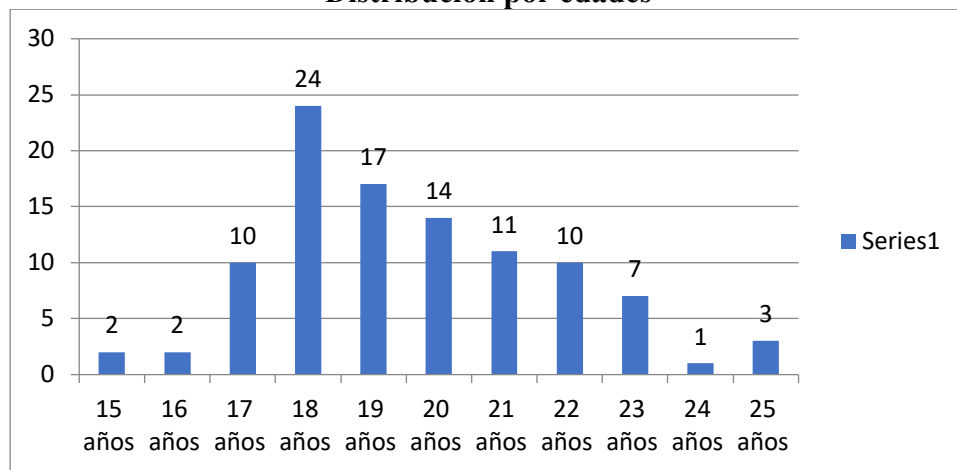


Fuente: Elaboración propia

Del total de la población del Centro Qalauma el mayor número que es 31 privados de libertad se clasifican en el delito de Robo y Robo Agravado es de alta prevalencia, quiere decir delitos contra la propiedad privada, seguidos de los delitos contra la Libertad Sexual Violación (17 p de libertad), homicidio 15, asesinato 6 y tráfico de SSCC (1008) 5.

Según las características familiares de los privados de libertad del centro Qalauma se puede mencionar menores y jóvenes que han sido víctimas de maltrato han desarrollado más frecuentemente conductas delictivas, familia donde la violencia es un hecho común genera violencia en sus miembros, en ocasiones el maltrato lleva al menor a fugarse de su hogar y a implicarse en conductas delictivas

Distribución por edades



Fuente: Elaboración propia

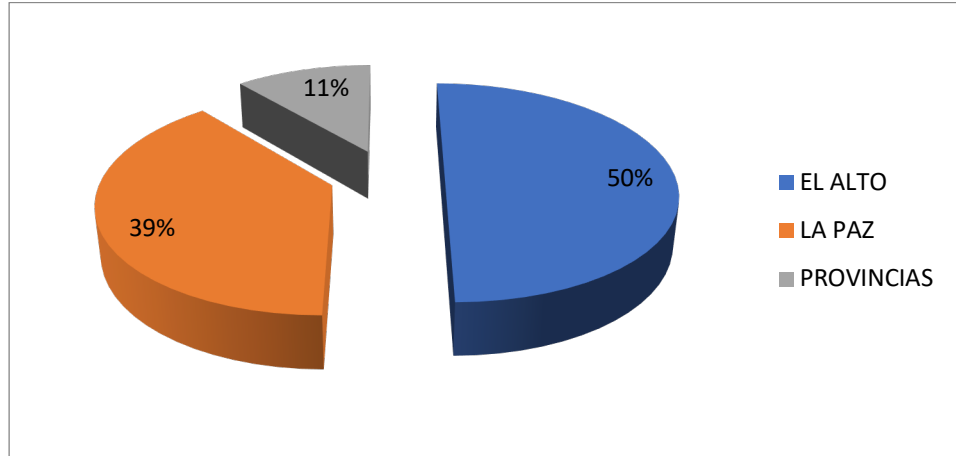
En relación a la edad de los jóvenes privados de libertad, se evidencia que de los 101 privados de libertad, 24 corresponden a los 18 años de edad, etapa en la cual culmina la adolescencia y en relación a la minoría de edad corresponde a los 15 años de edad que solo concierne a dos privados de libertad, la adolescencia es un período importantísimo en el desarrollo de la persona, en ella no sólo se experimentan cambios en el cuerpo sino también en su forma de ser y ver el mundo que le rodea. En este período se toman decisiones fundamentales y se adoptan patrones sociales y culturales que en su conjunto definen la identidad del o la joven.

Es fundamental que él o la adolescente posea modelos de referencia adecuados para su desarrollo integral, que le orienten y le enriquezcan, pues de no ser así, puede asumir patrones inadecuados que se traducen en conductas de riesgo o en daños para su salud física y/o mental, como lo es el consumo de drogas por ejemplo o el de participar en actos delictivos como en este caso, según sus características frecuentes los cambios de humor, la rebeldía y la crítica, sus comportamientos prepotentes que pretenden demostrar que nada puede pasarles, que nada les afecta y que pueden hacer lo que les da la gana, son factores de riesgo que pueden influir en conductas delictivas.

EDAD	CANTIDAD	ESTAPA DE DESARROLLO
15-18 AÑOS	28	ADOLESCENTES
19-25 AÑOS	52	JOVENES
TOTAL	80	

Fuente: Elaboración propia

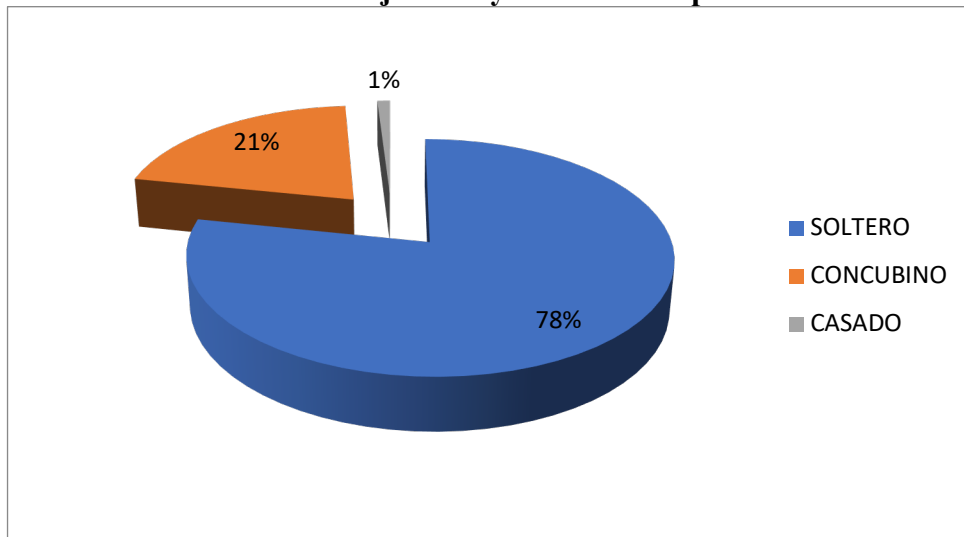
Domicilio anterior



Fuente: Elaboración propia

En relación al domicilio anterior se tiene que el 50 % de los jóvenes y adolescentes privados de libertad corresponden con domicilio en la ciudad de El Alto.

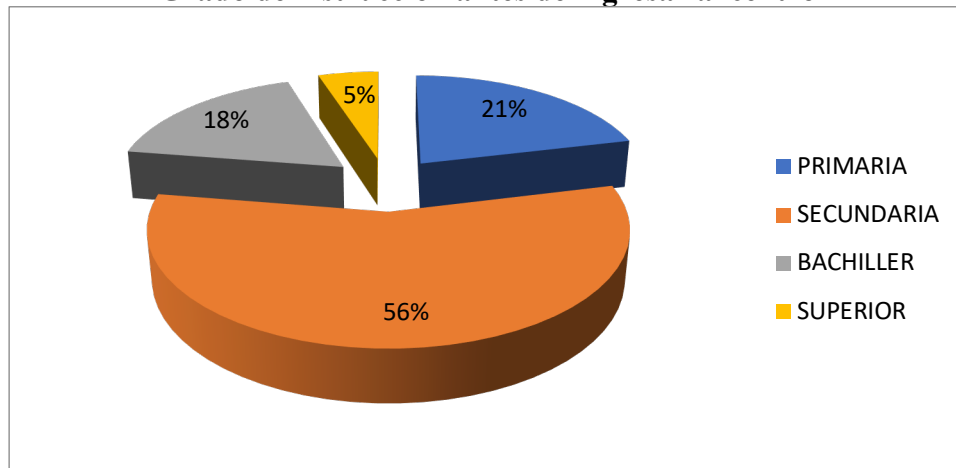
Relación de estado civil de jóvenes y adolescentes privados de libertad



Fuente: Elaboración propia

Del 100%, el 78% de los jóvenes y adolescentes en relaciona su estado civil es soltero como se ha visto anteriormente la edad comprendida en el centro Qalauma es de 15 y 25 años de edad, anteriormente en las décadas pasadas la tasa promedio de matrimonio era a temprana edad actualmente, la formación de una pareja asciende a edad más maduras. Asimismo tal como lo menciona la Dirección de Planeamiento del Servicio Nacional de Registro Civil, el promedio de edad para el matrimonio va en aumento desde hace 12 años. Las parejas en Bolivia deciden casarse con más edad debido a factores de estabilidad económica y nivel educativo.

Grado de instrucción antes de ingresar al centro

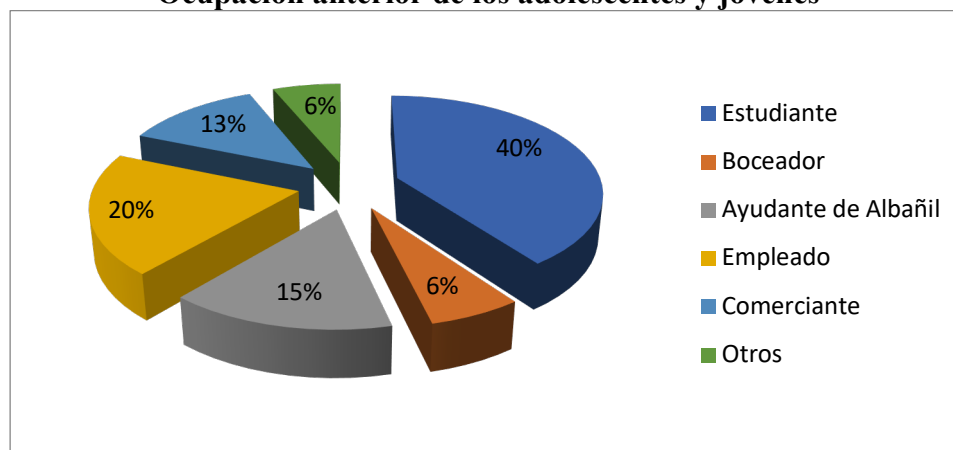


Fuente: Elaboración propia

Del total de jóvenes y adolescentes privados de libertad el 56% era del nivel secundario, se puede afirmar que ese porcentaje no culminaron la formación secundaria puesto que anteriormente se mencionó que la gran cantidad de la población comprenden a los 18 años edad, edad en la cual deberían de ser bachilleres, de puede identificar el abandono de los estudios del nivel secundario por situación de pobreza es decir las familias a las que pertenecen son de bajos recursos y deben de coadyuvar en generar ingresos económicos, o en otros casos abandonó la escolaridad por involucrase con grupos de pares que se dedican a delinquir o al consumo de sustancias psicoactivas.

Con el abandono escolar los privados de libertad acumulan mayor rezago educativo se evidencia también que existe casos que el clima familiar favorece en la probabilidad del abandono escolar, ya que muchos de ellos pertenecían a familias con clima familiar conflictiva.

Ocupación anterior de los adolescentes y jóvenes



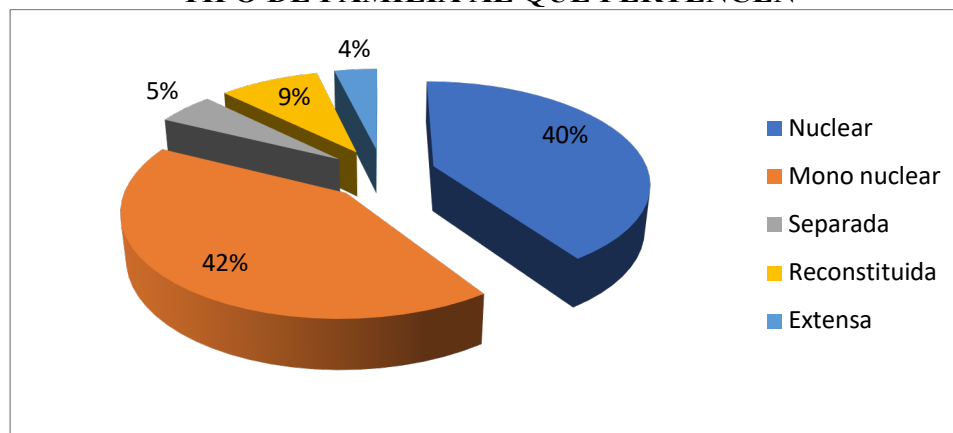
Fuente: Elaboración propia

Por las características de edad de la población privada de libertad se encuentran en etapa de culminación de la adolescencia por tanto la ocupación anterior a la que se dedicaron los privados de libertad es de ocupación estudiante equivalente a un 40%.

Sin embargo el gran porcentaje que es el 60 % de la población privada de libertad, se incursionó en el mercado laboral para incrementar los ingresos familiares. En este proceso, el adolescente y joven se constituye en aportante de ingreso y frecuentemente enfrenta limitaciones para continuar sus estudios

La Tasa de Participación Global indica que en el total de ciudades estudiadas menos de la mitad de los adolescentes y jóvenes conforman actualmente la fuerza de trabajo (son económicamente activos). Se aprecia participación laboral diferenciada por sexo, con mayor participación de varones (49%). También se evidencia mayor participación laboral desde los 13 años de edad, cuando la tasa de participación se aprecia creciente. Se observa mayor participación laboral en las ciudades de El Alto (63%) y Yacuiba (57%).

TIPO DE FAMILIA AL QUE PERTENECEN



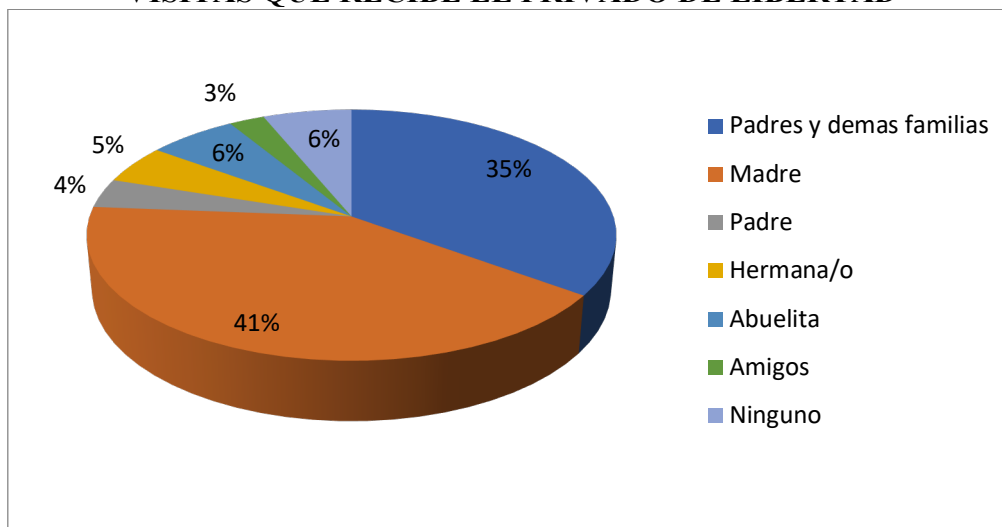
Fuente: Elaboración propia

En relación a las características familiares se afirma que el 42 % de los privados de libertad corresponden al tipo de familia Mononuclear por lo general con jefatura materna es decir constituido por uno de los padres y los hijos, esta situación se debe a varias circunstancias, entre ellas sea por muerte de un progenitor, o por lo general el padre no asumió su responsabilidad.

Según IDH 2013-2014. Los cambios y las transformaciones de la estructura familiar, así como la persistencia de factores que ponen en tensión su funcionamiento, son elementos a considerar en el contexto de inseguridad que vive la región. Se pueden identificar tres cambios importantes en las familias latinoamericanas: el aumento de las familias monoparentales, la persistencia en las altas tasas de fecundidad adolescente y los procesos migratorios. Los datos disponibles indican que, en los últimos años, ha aumentado significativamente el porcentaje de hogares monoparentales encabezados por mujeres en América Latina.

También otro dato resaltante es del 40 % de los privados de libertad provienen de familias nucleares, compuesto por ambos padres e hijos, seguido por el 9 % familias reconstituidas y 5 % familias separadas. Por otro lado, un 4% pertenecen a familias extensas son privados que se quedaron bajo responsabilidad de abuelos, tíos ya sea por muerte de los padres o distante por motivos laborales.

VISITAS QUE RECIBE EL PRIVADO DE LIBERTAD



Fuente: Elaboración propia

En relación a las visitas que reciben los jóvenes y adolescentes privados de libertad el mayor porcentaje que equivale es 41% quienes los visitan son las progenitoras, complementando al anterior cuadro que proviene de familias mononucleares compuesto por la jefatura de la madre.

El hecho de la privación de libertad implica la separación del adolescente y/o joven de todo su entorno conocido: separación de su familia, de sus grupos de referencia, de sus

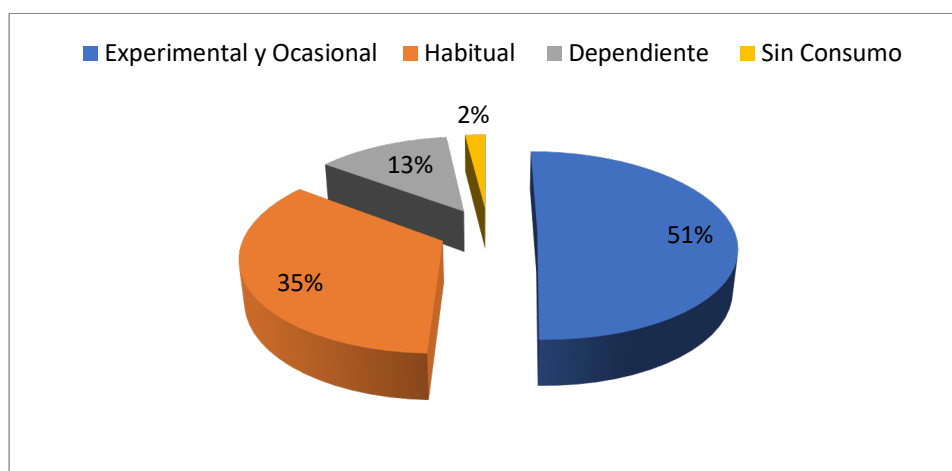
espacios comunes de interacción. Sin embargo una vez recluido la vinculación afectiva aún persiste en especial con la figura materna, ya que según disposiciones de la ley 2298 el privado de libertad tiene derecho a recibir visitas según el **ARTICULO 103** *El interno tendrá derecho a recibir visitas dos veces a la semana, todos los domingos y los días feriados, sin más restricciones que las relativas al horario, orden y seguridad previstas en el Reglamento Interno del establecimiento.*

En casos de emergencia, la Dirección del establecimiento, podrá autorizar visitas extraordinarias.

Las visitas serán tratadas con el debido respeto y consideración y se someterán a lo establecido en el Reglamento Interno.

Y el 35% es visitado por los padres, tíos y otros familiares, teniendo en cuenta que los lazos afectivos aún persisten pese a situaciones adversas como en este caso la privación de libertad.

Antecedentes del consumo de drogas ilícitas y lícitas



Fuente: Elaboración propia

Del total de privados de libertad el 51% corresponde a antecedentes de un consumo experimental y ocasional es decir los adolescentes y jóvenes antes de su ingreso al centro probaron una droga para experimentar sus efectos sin continuar su uso. Entre las motivaciones que llevo a emitir esta conducta se tiene la curiosidad, presión de grupo de pares, atracción por lo prohibido y riesgoso, búsqueda de placer y de lo desconocido. En el caso de consumo ocasional se tiene que luego de experimentar una cierta sustancia, el adolescente y/o joven continuo consumiéndola ocasionalmente , denominada consumidor social o recreativo en la cual se identificó de las entrevistas realizadas las principales motivaciones: olvidar sus problemas, búsqueda de placer y relajación.

El otro porcentaje que representa el 35% consumieron la droga de forma habitual es decir la población que se realizó intervención breve, sus características de consumo fueron: intensificar sensaciones de placer, vivencia de pertenencia al grupo, necesidad de mitigar problemas y la soledad y reducir la ansiedad.

El resto 13% corresponde a consumidor dependiente fase en la cual los adolescentes y jóvenes privados de libertad necesitan de la sustancia y en algún momento dentro del centro consumieron como el alcohol y la marihuana producto de ello fueron sancionados según las normas de dicha institución.

Algunos autores aseguran que quien usa determinada droga no va a establecer con ella una vinculación encuadrada en el abuso, ni tampoco una adicción. Sin embargo cuando se realiza un abuso o adicción a una droga obviamente fue usuario y luego abuso de ella.

Y por último 2% de los privados de libertad no consumió ningún tipo de droga a lo largo de su vida.

Según el informe de la OEA (2013), el consumo tiende a ser alto entre quienes han cometido delitos, pero no puede armarse que la comisión de delitos sea alta entre quienes consumen drogas. Por ejemplo, a pesar de que entre la población carcelaria los niveles de consumo son más altos que entre la población en general (CICAD 2010), éstos pueden estar mediados por otros factores, como la marginación y la exclusión (Bennett et al. 2008).

II. IDENTIFICACION DE NECESIDADES Y/O PROBLEMAS

1. Desconocimiento de la dinámica institucional

Las familias de los privados de libertad se ven obligadas indirectamente a involucrarse a los protocolos del centro Qalauma, en la mayoría de los casos enfrentan a un desconocimiento total del movimiento institucional, normas y reglas dispuestas según la ley 2298 , pero también esta incertidumbre influye al privado de libertad que ingresa por vez primera en este escenario.

Los obstáculos que atraviesan para obtener la información, y las dificultades que tienen los familiares por comprender la problemática, crea sufrimiento.

Otro aspecto que tiene que lidiar es la terminología jurídica extremadamente compleja para las familias con poca formación es decir bajo nivel educativo y muchas veces no comprenden la dinámica jurídica y es obligado a familiarizarse con este contexto, excepto que la familia que ya estén acostumbradas, debido a experiencias previas, al contexto judicial y penitenciario.

2. Desarticulación Familiar

Los cambios que produce la privación de libertad en el centro Qalauma produce desarticulación familiar, este puede ser entendida como una situación traumática que afecta directamente a la familia, las familias son separadas, pero no destruidas, provocando cambios en la organización interna por la ausencia de un miembro tras la separación física del privado de la familia, afectando también a las relaciones afectivas

familiares sino el alejamiento de las amistades o enamoradas, ocurre también la incomunicación, esto da cuenta de *“una extensión social del impacto del encarcelamiento comúnmente olvidada”* (García-Borés. 2003: 411).

3. Limitación en las visitas

Lamentablemente este problema no solo lo vive los familiares de privados de libertad del centro de rehabilitación Qalauma, este aspecto afecta a todo los familiares que se encuentran involucrados en el sistema penitenciario, pero el caso se agrava pues los días y las horas de visitas son fijadas y establecidas según las normas, lastimosamente el familiar o en este caso como se ha demostrado en los datos en relación a las visitas (ver Cuadro 8) se vio que es la madre quien frecuenta realizar las visitas a sus hijos privados de libertad y que además un gran porcentaje proviene de familias mono nucleares como se mostró en los datos socio demográficos, constituido por lo general por la madre y quien debe de satisfacer todas las necesidades de la familia y es pues en este caso que se ve limitada a realizar las visitas a su hijo e hija privado/a de libertad.

4. La localización del centro penitenciario

Otro aspecto que va muy ligado a las limitaciones de las visitas es la ubicación del centro, que afecta además la situación económica y laboral de las familias. Es muy diferente que el centro se encuentre en la misma ciudad que el domicilio familiar, la inversión de tiempo que es alrededor de 1 hora con 15 minutos desde la ciudad de El Alto hasta el Centro Qalauma, la distancia es mucho mayor si la familia viene de la ciudad de La Paz o provincias, además sumándole a esto la inversión de economía generando ciertos gastos en el desplazamiento, permisos en el trabajo y víveres para el privado de libertad.

5. Situación Económica limitada

Las características de las familias involucradas en con el Centro Qalauma, pertenecen a familias desfavorecidas económicamente, pues se ha observado que los privados de libertad provienen de familias con domicilio en la ciudad de El Alto (ver cuadro 7).

Según los antecedentes del tipo de familia un 42 % pertenece al tipo de familia mononuclear, compuesto por un solo progenitor que debe de acceder a una fuente laboral y el bajo nivel formativo hace que accedan a trabajos con baja remuneración. Según esta frase *“Por desgracia, una vez más en nuestra sociedad las cárceles están ocupadas por personas de un estatus social de marginación que no suelen tener recursos económicos y en general padecen algún tipo de precariedad.”* (Almeda, 2003; Manzanos, 1992).

La privación de libertad en muchos de los casos recae siempre en los sectores más excluidos tanto el ámbito económico, social y cultural generando más pobreza y marginación en las familias.

Asimismo el ser privado de libertad también existe el aumento de los gastos que repercuten directamente a la familia, existiendo disminución en los gastos familiares. El encarcelamiento comporta una gran cantidad de gastos que repercutirán en:

- Contrato de un abogado, estos gastos lo asume la familia, ya sea por que la asistencia de defensa pública no sea vista como efectiva por los privados de libertad o en todo caso por las familias.
- Apoyo económico al privado de libertad, puesto que las características de este centro no cuentan con empleo o la realización de actividades económicas grandes como es la del recinto penitenciario San Pedro, si existen Talleres de formación técnica si existe algún ingreso que es mínimo por ejemplo, en el área de agronomía un privado decía que gana Bs.100 por mes, monto que lo destina a aseo personal y otros gastos de alimentación ya que estas necesidades no son cubiertos por el centro, entonces esos gastos las asume tanto el privado de libertad pero por lo general son las familia que asume esos gastos.

6. Falta de mas actividades ocupacionales

Al ingresar un privado de libertad nuevo al centro, en primera instancia se siente desmotivado por la falta de más actividades de capacitación y/o laboral, ya que los talleres denominados así no cubren a toda la población privada de libertad, generando desesperación y desmotivación, especialmente en el área mujeres no se cuenta con un taller propio donde puedan ser capacitadas, solo está existe el taller de repostería , pero para ser capacitadas en otras áreas deben se compartir con los varones, pese a que existen espacios amplios donde se puede instaurar algunas actividades, con el objetivo de formar y generar hábitos ocupacionales, en el sentido también de satisfacer las necesidades de la población.

ANEXO N° 2. Inventario de cualidades resilientes para adolescentes

1.1. Área afectividad

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

PRIMERA PARTE: AFECTIVIDAD						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Interesado en las cosas	4	3	2	1	0
2	Irritable	4	3	2	1	0
3	Preocupado	4	3	2	1	0
4	Alerta	4	3	2	1	0
5	Emocionado	4	3	2	1	0
6	Avergonzado	4	3	2	1	0
7	Molesto	4	3	2	1	0
8	Inspirado	4	3	2	1	0
9	Fuerte	4	3	2	1	0
10	Nervioso	4	3	2	1	0
11	Culpable	4	3	2	1	0
12	Decidido	4	3	2	1	0
13	Asustado	4	3	2	1	0
14	Atento	4	3	2	1	0
15	Hostil	4	3	2	1	0
16	Confundido	4	3	2	1	0
17	Entusiasmado	4	3	2	1	0
18	Activo	4	3	2	1	0
19	Orgullosa	4	3	2	1	0
20	Angustiado	4	3	2	1	0

1.2. Área autoeficacia

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

PRIMERA PARTE: CARACTERÍSTICAS PERSONALES						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Puedo lograr las metas que me propongo.	4	3	2	1	0
2	La mayoría de las veces, las cosas no me salen como quiero.	4	3	2	1	0
3	No me creo capaz de superar los obstáculos que se me presentan.	4	3	2	1	0
4	Aunque las cosas sean difíciles podré lograr lo que me proponga.	4	3	2	1	0
5	Me echo para atrás ante cualquier obstáculo.	4	3	2	1	0
6	Cuando las cosas no salen como quiero, me convenzo una vez de que no seré capaz de lograrlo.	4	3	2	1	0
7	Cuando juego o compito en algo, siempre creo que voy a ganar.	4	3	2	1	0
8	He logrado metas importantes.	4	3	2	1	0
9	Aunque estudie de todas formas voy a salir mal.	4	3	2	1	0
10	Puedo ser el mejor, si me esfuerzo.	4	3	2	1	0
11	Hay cosas en las que soy muy bueno en lo que hago.	4	3	2	1	0
12	A veces pienso que soy un fracaso o perdedor.	4	3	2	1	0
13	Me siento seguro cuando me enfrento a situaciones nuevas.	4	3	2	1	0
14	Cuando me asignan una tarea, no soy capaz de hacerla bien.	4	3	2	1	0
15	Venga lo que venga, por lo general soy capaz de manejarlo.	4	3	2	1	0

1.3. Área de afrontamiento

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

SEGUNDA PARTE: CARACTERÍSTICAS PERSONALES						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Intento buscar soluciones.	4	3	2	1	0
2	Dejé que el tiempo se encargará de resolver los problemas.	4	3	2	1	0
3	Me enojé y dejé todo tirado.	4	3	2	1	0
4	Me esforcé en resolver la situación.	4	3	2	1	0
5	Me eché la culpa de lo que pasaba.	4	3	2	1	0
6	Pedí ayuda a otras personas.	4	3	2	1	0
7	Me puse a llorar.	4	3	2	1	0
8	Lo repasé una y otra vez en mí mene hasta poder verlo de una forma diferente.	4	3	2	1	0
9	Pensé que no había nada que pudiera hacer para resolverlo.	4	3	2	1	0
10	Usé alcohol u otras drogas para sentirme mejor.	4	3	2	1	0
11	Hice cosas para mejorar la situación.	4	3	2	1	0
12	Pensé en acabar con mi vida.	4	3	2	1	0
13	Me negué a creer que eso estaba pasando y lo dejé de lado.	4	3	2	1	0
14	Traté de verlo con un enfoque distinto para que pareciera más positivo.	4	3	2	1	0
15	Acepté la realidad de eso que estaba pasando.	4	3	2	1	0

1.4. Área de autocontrol

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

TERCERA PARTE: CARACTERÍSTICAS PERSONALES						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Me dejo llevar por lo que los demás me dicen.	4	3	2	1	0
2	No me da miedo tomar mis propias decisiones.	4	3	2	1	0
3	Aunque a veces tenga opiniones diferentes a las de mis amigos, les hago saber las mías.	4	3	2	1	0
4	Si cometo un error, sé que puedo remediarlo.	4	3	2	1	0
5	Me preocupa mucho lo que los demás piensen de mí.	4	3	2	1	0
6	He hecho cosas que no me gustan sólo porque otras personas me dijeron que las hiciera.	4	3	2	1	0
7	Tengo opiniones propias.	4	3	2	1	0
8	Las opiniones de los demás influyen mucho cuando tengo que tomar una decisión.	4	3	2	1	0
9	Respetuosamente defiendo mis puntos de vista ante los otros.	4	3	2	1	0
10	Prefiero que otros decidan por mí.	4	3	2	1	0
11	Como dicen: "me dejo llevar por la corriente".	4	3	2	1	0
12	Puedo tomar mis propias decisiones.	4	3	2	1	0
13	Le presto más atención a lo que yo quiero hacer que a lo que los otros quieren que haga.	4	3	2	1	0
14	Prefiero imitar lo que los otros hacen que hacer las cosas a mi manera.	4	3	2	1	0
15	Me siento libre para tomar mis propias decisiones.	4	3	2	1	0

1.5. Área de autoconcepto y satisfacción personal

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

CUARTA PARTE: CARACTERÍSTICAS PERSONALES						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Me gusta como soy.	4	3	2	1	0
2	Me considero una persona menos importante que los demás.	4	3	2	1	0
3	Hay muchas cosas de mí que quisiera cambiar.	4	3	2	1	0
4	Me siento orgulloso de lo que soy.	4	3	2	1	0
5	Hay cosas que puedo mejorar de mí, pero en general me siento a gusto conmigo mismo.	4	3	2	1	0
6	Hay momentos en los que disfruto estar a solas conmigo mismo.	4	3	2	1	0
7	Estoy insatisfecho conmigo mismo.	4	3	2	1	0
8	Tengo cualidades que otros admiran en mí.	4	3	2	1	0
9	Creo que no sirvo para nada.	4	3	2	1	0
10	No merezco ser feliz.	4	3	2	1	0
11	En el fondo, desearía ser una diferente persona a la que soy.	4	3	2	1	0
12	Siento que soy una persona tan valiosa como las demás.	4	3	2	1	0
13	Creo que el éxito no fue hecho para mí.	4	3	2	1	0
14	Me siento satisfecho con todo lo que he logrado hasta ahora.	4	3	2	1	0
15	De vez en cuando pienso que no soy bueno para nada.	4	3	2	1	0

1.6. Área del sentido del humor

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

QUINTA PARTE: CARACTERÍSTICAS PERSONALES						
Nº	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Intento sacar el lado bueno y divertido de las cosas.	4	3	2	1	0
2	Disfruto la vida.	4	3	2	1	0
3	Cuando hay que divertirse, soy el que menos se divierte.	4	3	2	1	0
4	Tengo sentido del humor.	4	3	2	1	0
5	Soy una persona sonriente.	4	3	2	1	0
6	Los demás me dicen que soy una persona aburrida.	4	3	2	1	0
7	Me he reído tanto que hasta se me han salido las lágrimas o he terminado con dolor de panza.	4	3	2	1	0
8	Busco algo gracioso que decir cuando estoy en situaciones estresantes.	4	3	2	1	0
9	Me gusta ver sonreír a los demás.	4	3	2	1	0
10	Pienso que las personas graciosas o divertidas en realidad son unas irresponsables.	4	3	2	1	0
11	Aunque tenga problemas, no pierdo mi sentido del humor.	4	3	2	1	0
12	Estoy convencido que a veces es mejor reírse de las situaciones difíciles que ponerse a llorar.	4	3	2	1	0
13	Me considero una persona simpática y graciosa.	4	3	2	1	0
14	Me divierto con cualquier cosa.	4	3	2	1	0
15	Con frecuencia me dicen que soy una persona seria.	4	3	2	1	0

1.7. Área habilidades sociales

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

PRIMERA PARTE: CARACTERÍSTICAS INTERPERSONALES						
N°	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Encuentro dificultades para hablar con la gente.	4	3	2	1	0
2	Consigo la amistad de la persona que yo deseo.	4	3	2	1	0
3	Para mí es difícil comprender los sentimientos de los demás.	4	3	2	1	0
4	Me gusta apoyar a los otros.	4	3	2	1	0
5	Creo que soy una persona sociable.	4	3	2	1	0
6	Fácilmente me puedo poner en el lugar de los otros y comprender lo que les pasa.	4	3	2	1	0
7	Prefiero pasar desapercibido.	4	3	2	1	0
8	Me gusta participar activamente en las conversaciones con mis amigos.	4	3	2	1	0
9	Me considero una persona tímida.	4	3	2	1	0
10	A veces es fácil saber cómo se siente una persona con sólo mirar su cara o escuchar el tono de su voz.	4	3	2	1	0
11	No soporto cuando los otros me cuentan sus problemas.	4	3	2	1	0
12	Me da lo mismo que los otros estén bien o mal, mientras no se metan conmigo.	4	3	2	1	0
13	Me aburren los problemas de los demás, por más amigos que sean.	4	3	2	1	0
14	Me considero una persona solitaria.	4	3	2	1	0
15	Me da vergüenza hablar con los otros.	4	3	2	1	0

1.8. Área de conductas prosociales

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

SEGUNDA PARTE: CARACTERÍSTICAS INTERPERSONALES						
Nº	ITEMS	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Me gusta ayudar a los demás	4	3	2	1	0
2	No pienso en las necesidades de los otros	4	3	2	1	0
3	Pienso que soy una persona en quien se puede confiar.	4	3	2	1	0
4	Cuando le prometo algo a una persona importante para mi, me esfuerzo por cumplirla	4	3	2	1	0
5	Me gusta trabajar con otros en equipo.	4	3	2	1	0
6	Creo que ya no se puede confiar en nadie	4	3	2	1	0
7	No creo en la frase "hoy por ti mañana por mí"	4	3	2	1	0
8	Pienso que todos somos importantes y necesarios.	4	3	2	1	0
9	Me gusta compartir con los demás.	4	3	2	1	0
10	A veces hay que gritarles a los otros cuando se lo merecen.	4	3	2	1	0
11	Soy responsable con mis deberes de la escuela o del colegio.	4	3	2	1	0
12	Soy de la idea de que los puños resuelven más que un apretón de manos de amistad.	4	3	2	1	0
13	Prefiero trabajar solo que en equipo.	4	3	2	1	0
14	Por lo general, no hago los oficios de mi casa que me corresponden o que me piden.	4	3	2	1	0
15	Cumplo con lo que prometo.	4	3	2	1	0

1.9. Área de apoyo familiar percibido

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

SEGUNDA PARTE: CARACTERÍSTICAS APOYO FAMILIAR						
N°	ITEM	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	En mi familia me critican mucho	4	3	2	1	0
2	Por lo general, nunca logro quedarles bien a mis padres.	4	3	2	1	0
3	Soy la "oveja negra" de mi familia o el que casi siempre da problemas en mi casa.	4	3	2	1	0
4	Me siento valorado por mi familia.	4	3	2	1	0
5	Lo que nunca falta en mi casa son los problemas	4	3	2	1	0
6	Si tuviera un problema, no dudaría en recurrir a mi familia.	4	3	2	1	0
7	Me gusta pasar tiempo libre con mi familia.	4	3	2	1	0
8	En mi familia nos ayudamos unos a otros.	4	3	2	1	0
9	Mi familia siempre me ha apoyado	4	3	2	1	0
10	Es difícil compartir tiempo libre con mi familia.	4	3	2	1	0
11	Me siento rechazado por mi familia.	4	3	2	1	0
12	Disfruto mucho con mi familia.	4	3	2	1	0
13	En mi familia, cada quien esta en sus cosas, sin preocuparnos mucho por los demás.	4	3	2	1	0
14	En mi familia nos tratamos con cariño y respeto	4	3	2	1	0
15	Entre más lejos esté de mi familia, me siento mejor.	4	3	2	1	0

1.10. Área de apoyo percibido del grupo de pares

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

SEGUNDA PARTE: CARACTERÍSTICAS APOYO GRUPO DE PARES						
N°	ITEM	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Tengo buenos amigos.	4	3	2	1	0
2	Mis compañeros se burlan de mí.	4	3	2	1	0
3	Cuando tengo un problema, puedo contárselo a mis amigos.	4	3	2	1	0
4	Mis compañeros no me comprenden.	4	3	2	1	0
5	Mis amigos y yo nos divertimos mucho juntos.	4	3	2	1	0
6	Me siento rechazado por mis compañeros.	4	3	2	1	0
7	Mis amigos me han dado bueno consejos.	4	3	2	1	0
8	Por lo general, ando solo.	4	3	2	1	0
9	Mis amigos también disfrutan de las actividades que a mi me gusta.	4	3	2	1	0
10	Estoy convencido de que los verdaderos amigos no existen.	4	3	2	1	0
11	Cuando estoy triste o tengo algún problema, mis amigos siempre logran hacerme reír.	4	3	2	1	0
12	No tengo amigos.	4	3	2	1	0
13	Me siento apoyado por mis amigos.	4	3	2	1	0
14	Me siento aceptado por mis compañeros.	4	3	2	1	0
15	Mis amigos me valoran.	4	3	2	1	0

1.11. Área de apoyo percibido de otros

Lea cada una de las preguntas y marque con una X en el correspondiente espacio de la derecha.

4. Sí, mucho 3. Bastante 2. Algo 1. Poco 0. No, Nada

SEGUNDA PARTE: CARACTERÍSTICAS APOYO OTROS						
N°	ITEM	Sí, mucho	Bastante	Algo	Poco	No, nada
		4	3	2	1	0
1	Tengo personas que me apoyan	4	3	2	1	0
2	Nadie me comprende	4	3	2	1	0
3	Me llevo bien con los adultos	4	3	2	1	0
4	Cuando tengo un problema, no recurro a nadie	4	3	2	1	0
5	Tengo personas de confianza, además de mi familia y amigos.	4	3	2	1	0
6	Me es difícil conseguir el apoyo y la comprensión de alguna persona.	4	3	2	1	0
7	Mis padres y familiares me critican.	4	3	2	1	0
8	No tengo buenas relaciones con las personas adultas	4	3	2	1	0
9	Estoy seguro que hay gente que confía en mí.	4	3	2	1	0
10	No hay un solo lugar donde me sienta apoyado.	4	3	2	1	0
11	Algunos adultos son personas amables y buenas a quienes admiro mucho.	4	3	2	1	0
12	Algunas personas han dicho que no ven un buen futuro en mí.	4	3	2	1	0
13	Me siento querido y apoyado por las personas.	4	3	2	1	0
14	Sólo cuento conmigo mismo.	4	3	2	1	0
15	Me da vergüenza hablar con los otros	4	3	2	1	0

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Aillon, S. C. (2014). *Auditoria social de niños, niñas y adolescentes ¿Es tiempo de derechos?* Cochabamba - Bolivia.
- Bandura, A. (1995). *Excercise of personal and collective efficacy*. Estados Unidos: Unvesity of Cambridge.
- Bazan, M. (2005). *Protagonismo social de la Juventud*. Lima / Perú: IPEC.
- Bronfenbrenner, U. (2000). *Ecological systems theory*. Whashington, D.C.: In A. Kazdin (Ed.) *Encyclopedia of psychology* Vol. 3 (pp.129-133) American Psychological Association.
- Bronferbrenner, U. (1979). *The ecology of human development (Trad. cast. La ecología del desarrollo humano)*. Inglaterra: Cambridge: Harvard Unifversity Press.
- Cardeñoso, O. y. (2004). *Desarrollo de un "inventario de creencias irracionales" para adolescentes*. España: Psicología conductual.
- Dirección General de Régimen Penitenciario (DGRP). (2015). *Reglamento Interno*. La Paz.
- Fernández, J. F. (2015). *Sistematización: Centro de Rehabilitación para menores imputables "Qalauma"*. La Paz, Bolivia.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México, DF: Siglo XXI Editores.
- Garcia, M. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales*, 50.
- Gonzáles, L. (2018). Autoestima, optimismo y resiliencia en niños en situación de pobreza. *Revista internacional de psicología* , 16 (1) 1-119.
- Gonzáles, L. V. (2011). Investigación en resiliencia: ¿Qué hemos aprendido? *Investigación en resiliencia: ¿Qué hemos aprendido? Capítulo 5. Investigación en resiliencia en J.Moral, Valdez, L y Gonzáles, A. Psicología y salud (pp. 157-168)*. México, México: Consorcio de Universidades Mexicanas.
- Guarino, L. S. (2007). *Adaptación y validación preliminar de la versión hispana de CSQ (Coping Style Questionnaire) Cuestionario de estilo de afrontamiento*. España: Psicología conductual.
- Hernández, M. (2008). Resiliencia y recursos psicológicos (relaciones intrafamiliares y autoestima) en niños de la calle y en menores infractores en el Estado de México. *Tesis de Licenciatura*. Toluca, México: UAEM.
- Hjemdal, O. F. (2007). *A new scale for adolescent resilience: Grasping the central proective resources behind healty devepolpment*. Estados Unidos: Measurement and evaluation in counseling and development.
- IFEJANT. (1997). *Adolescentes y niños trabajadores: personales sociales. Ser protagonistas. Módulo 5*. Perú: IFEJANT.
- Investigación, A. d. (2020). <http://catarina.udlap.mx/>. Obtenido de <http://catarina.udlap.mx/>: https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI_Lectura/bachillerato/documentos/LEC7.2.pdf
- Kazdin, A. B. (1999). *Conducta antisocial*. Madrid / España: Pirámide.

- Kotliarenco, M. C. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud.
- Lazarus, R. F. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. . New York, Estados Unidos: Martínez Roca, Versión castellana, 1986.
- LEY N° 548. Código de la niña, niño y adolescente. (17 de Julio de 2014). *Ley*. La Paz, Bolivia: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Lorente, A. C. (2003). *Fundamentos de Psicología de la personalidad*. España: Rialp S.A.
- Luthar, S. (2000). *Annotation: methodological and conceptual issues in research on dhillhood resiliencie*. Journal of Child Psychology and Psychiatry.
- Mikulic, I. y. (2004). Contexto carcelarioi: un estudio de los estresores y las respuestas de afrontamiento de deterinods primarios y reincidentes. *XXII Anuario de Investigaciones. Facultad de Piscologia UBA Secretaria de investigaciones*, 212. *Portal Educativo de las Américas*. (2 de Abril de 2021). Obtenido de EDUCO.ORG: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/laeduca/laeduca_134135/articulo10/notas.aspx?culture=es&navid=20.
- Ramirez, C. (2008). Resiliencia y recursos psicológicos en hombres y mujeres que se encuentran en la escuela de reintegracion social para adolescnetes quinta del bosque. *Resiliencia y recursos psicológicos en hombres y mujeres que se encuentran en la escuela de reintegracion social para adolescnetes quinta del bosque*. Totuca, México: UAEM.
- Rutter, M. (1992). *Developing Mind. Challenge and continulty across the life span*. Londres: Penguin Books.
- Salvat. (1964). *Enciclopedia Salvat de la ciencia y la tecnología*. Barcelona: Salvat.
- Sanabria, A. U. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento psicológico*, pp. 203-217.
- Seligman, M. (2002). *La auténtica felicidad*. España: Byblos.
- Suarez, E. K. (1995). *El enfoque de riesgo y su aplicación a las conductas del adolescente: una perspectiva psicosocial*. Washington D.C.: OPS/OMS.
- Vargas, G. (2019). *Factores protectores y afrontamiento de riesgos asociados al uso de sustancias psicoactivas en adolescentes y jóvenes*. La Paz - Bolivia: Asociación Colmena Juvenil.
- Villalobos, A. (2014). *Desarrollo de una medida de resiliencia para establecer el perfil psicosocial de los adolescentes resilientes*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Wagnild, G. Y. (1993). *Developonment and psychometric evaluation of the resiliencia scale*. Estados Unidos: Journal Nursing Measurement.
- Watson, D. C. (1988). *Development and validation of brief measures of positiv and negativa affect: The PNNAS Scales*. . Estados Unidos: Journal of Personality and social Psychology.
- Wolf, S. (2008). *Grupo de pares: ampliando nuestro estudio de comunicación en grupos pequeños*. Obtenido de <http://sk.sagepub.com/books/peer-groups>